EL CALDERERO DE SAN GERMAN, O EL MUTUO AGRADECIMIENTO.

16

COMEDIA EN TRES ACTOS.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Alfonso, *Mayordomo de*
Madama la Condesa de Varrone.
El Marques de Brancourt, *afecto á la Condesa.*
Monsieur Dronbell, *Secretario de*
Luis XIV, *Rey de Francia.*
Nicolas, *Maestro de Calderero.*
Enrico Dusell, *Médico.*
Drunch, *alquilador de muebles.*
Un Ayudante de la Plaza.
Faustina, *Criada de la Condesa.*
Un Mancebo de un cambista.
Soldados *que no hablan.*

ACTO PRIMERO.

La escena es en París. El teatro representa un aposento bien adornado de la Condesa con algunos taburetes, espejos y cornucopias fingidas. La Condesa por la izquierda con un cofrecito y unas pistolas, en trage de viuda Irlandesa.

Cond. Ya es hora de que se haya
levantado. Llamarélo.
Alfonso, conformidad,
pues el Cielo lo ha dispuesto.
Alfonso por la derecha en trage modesto á la Francesa, acabándose de poner la peluca.
Alf. O espere Usía, ó no riña
si sin la peluca entro
acá, porque no la gasto
miéntras que soy cocinero.
Querrá usía el chocolate,
no es verdad? Pues si yo mesmo
no lo hiciera, á fe que tarde
lo tomaria, por cierto.
Cond. Cómo? *Alf.* Como esas bribonas
no tienen gana de hacerlo,
segun parece. *Cond.* Ay, Alfonso!
como echan entrambas ménos
las pasadas conveniencias
de casa, sirven, lo veo,
con mucho disgusto. *Alf.* Infames,
no puedo sufrirlas: pero
voy, voy por el chocolate,
que usía, segun comprendo,
ha madrugado, y tendrá
gana. Ello á cocinero *ap.*
paso desde Mayordomo:
he logrado un buen ascenso. *Vase.*
Cond. Qué honrado es! hasta ahora
su áspero y adusto genio
encubria su virtud,

si bien fué en sus ministerios
celoso y fiel. Esto solo
le grangeó á poco tiempo,
que servia de Lacayo,
el cargo grave y molesto
de Mayordomo: con él
cumplió bien siempre, y por eso
siento despedirle.

Alfonso con un mandil puesto, una servilleta al hombro, y una gícara de chocolate en la mano.

Alf. Vaya,
siéntese usía, y la ruego
que no me riña si está
el chocolate mal hecho,
que yo, señora, tomarlo
bien sé, pero no sé hacerlo.

La Condesa se sienta, y dejando el cofrecito y las pistolas sobre un taburete empieza á tomar el chocolate.

Cond. Bueno está. Yo no sé como *ap.*
decírselo. *Alf.* Yo me alegro.
Cond. El ha de sentirlo mucho, *ap.*
y yo mas. *Alf.* Cuando me acuerdo
de esas mozuelas yo... vaya, *ap.*
no las sufriera un momento.
Cond. Qué dices, Alfonso? *Alf.* Nada,
que haga á usía buen provecho.
Cond. Siéntate aquí. *Alf.* Yo? señora?
sueña usía? *Cond.* No sueño,
tus años... *Alf.* Cincuenta y uno
cumplí; os parezco viejo?
pues aun puedo sostenerme
de pie y sin palo. *Cond.* Tenemos
que hablar, siéntate. *Alf.* Si usía
se chancea... *Cond.* No.
Alf. Pues creo,
que aunque hable de veras, yo
no he de hacerlo.
Cond. No? Así pienso *ap.*
obligarle. Tambien tú
meno precias mis preceptos,
porque me vés pobre? *Alf.* Cómo?
Por vida de... ya me siento. *Siéntase.*
Cond. Te has formalizado, Alfonso?
Alf. No lo sé; pero me temo,
que no he de mirar á usía
desde hoy con tanto respeto.
Cond. Porque soy pobre?
Alf. Hable usía, *Levantándose.*
ó voy á buscar mi almuerzo.
Cond. Espera. Qué honradez! *ap.*
Alf. Son *Mirando el relox.*
las ocho: á las nueve tengo
que hacer, con que estimaré
que usía despache presto.
Cond. Con qué frases lo diré, *ap.*
para que lo sienta ménos!
Sabes á qué vino anoche
Monsieur Dronbell?
Alf. No por cierto:
mas si él (como dicen) ama
á usía, yo creer debo
que vendria á verla.
Cond. Ah! *Con dolor.*
Alf. Como... á qué vino? yo veo
que ese Monsieur es sobrado
libertino, y me recelo...
diga usía, se atrevió... *Con viveza.*
Cond. No, Alfonso.
Alf. Es que yo tengo
muy malas noticias de él.
Abusa del valimiento
del Rey, y sus travesuras
bien infelices han hecho
á dos inocentes. Es
un seductor, un perverso,
y si á usía ni á esta casa *Colérico.*
se atreviera... *Cond.* Alfonso.
Alf. Ello *con resolucion.*
me expondria, pero yo
le enseñaria el respeto
que usía merece. *Cond.* No,
ya sabe ese caballero
quien soy. Las malas ideas *ap.*
de Dronbell callarle pienso.
Vino solo... *Alf.* A mí me quemen,
si vino á traer algo bueno.
Cond. A entregarme este papel.

Le dá un pliego que él lee con algun sentimiento.

El se afligirá, lo veo; *ap.*
pero es imposible ya
el callárselo. Penetro
su dolor.

Alfonso acaba de leer, y se enjuga las lágrimas con disimulo.

Alf. Esta desgracia

faltaba no mas. *Cond.* Qué advierto?
por no afligirme, á limpiar *ap.*
su amargo llanto se ha vuelto
de espaldas. *Alf.* Si el Rey supiera
su virtud no hiciera esto.
Tome usía. *Vuélvela el pliego.*
Cond. Y bien, Alfonso,
qué dices?
Alf. Que el Rey lo ha hecho,
y está bien hecho. *Cond.* Es verdad,
yo no le culpo, supuesto
que miéntras vivió mi esposo
pagó su lealtad y celo
con esta pension, faltando
el que le servia, el premio
estaba demas, con que
su Magestad obró cuerdo
en quitármela, pues hace
mas falta á quien el empleo
de mi esposo ahora sirve.
Alf. Qué virtud! *Cond.* Solo lo siento,
porque es forzoso que ya
de otra manera pensemos.
Desde que el Conde murió
sabes bien cuánto se ha hecho
para sostener la casa,
por no alcanzar para ello
la pension: todas las joyas
de mi uso se vendiéron
ya: solo las mas precisas
en este cofre conservo;
son de muy poco valor,
Alfonso, pero te ruego
que me las vendas hoy mismo.
Alf. Cómo tan presto?
Cond. Tan presto;
sí: y ya que desde hoy
como á criado no puedo
mandarte... *Alf.* No? pues qué estoy
despedido? *Cond.* Harto lo siento,
Alfonso: yo en tu honradez
tendria el mayor consuelo
toda mi vida: y acaso
si de mi mismo sustento
pudiera quitarme para
pagarte el salario mesmo
que hasta aquí, no te apartara
de mi lado: pero el Cielo
ni aun ese bien me permite
en mi situacion. *Alf.* Buen premio
saco despues de diez años
que la sirvo. *Cond.* Yo te ruego,
que no aumentes mi dolor
con tu queja. *Alf.* Bien, dejemos
para luego esa materia.
Cond. Vende estas joyas...
Alf. Entiendo.
Cond. Y estas pistolas, que el Conde
tenia en tan grande aprecio.
Con lo que de todo saques,
paga á los criados luego,
y que se vayan, que yo,
amado Alfonso, no tengo
valor para despedirles.
Alf. Si no me voy pronto, creo
que he de llorar como un niño,
aunque ya empiezo á ser viejo.
Cond. Mira, diles que quisiera
recompensarles el celo
con que me han servido todos,
á mas del salario; pero
que ya saben la pobreza
con que vivo. *Alf.* Esto es hecho.
Voyme. Manda usía? *Cond.* Sí,
esta casa... *Alf.* Es cara. *Cond.* Cierto:
si supieras de algun cuarto...
Alf. Si sé, pero es muy pequeño.
Cond. Cabré yo en él? *Alf.* Sí señora.
Cond. Pues ya es bastante: en pudiendo
recogerme yo, aunque sea
algo incómodo, ya es bueno,
porque las comodidades
con nuestro poco dinero
estan reñidas, Alfonso.
Alf. Ella aprieta, y yo no puedo *ap.*
resistir mas. Bien: ocurre
otra cosa? *Cond.* Sí: supuesto
que conoces tú en Paris
muchas casas del comercio,
quisiera que me buscaras
que trabajar. *Alf.* Yo rebiento *ap.*
de dolor. Bien. *Cond.* De ese modo
para mí sola bien puedo
ganar el sustento. *Alf.* Vaya,
apurar mi sufrimiento
quiere la Condesa. Hay mas?
Cond. No, Alfonso, solo te ruego,
que por ser ya las postreras

impertinencia que creo
darte... *Alf.* Con Dios quede Usía,
este es él mejor remedio.
Se levanta enternecido, y tomando la gícara va á partir.
Cond. Mira que dejas aquí
las joyas. *Alf.* Al punto vuelvo. *Vase.*
Cond. No habia yo conocido
hasta ahora, lo confieso,
la virtud de Alfonso. Ah! cuánto
dichosa me hiciera el Cielo
con darme un arbitrio para
tenerlo conmigo! Creo
que me serian amables
los trabajos. Cuán diverso
es su corazon del que
demuestra Dronbell! Perverso
y cruel; él solo es causa
de mi situacion. No pienso
que sin su maligno influjo
me hubiera el Monarca puesto
en tan deplorable estado.
El vengó mis menosprecios
con esta bajeza, sí:
mas no importa, miéntras tengo
mi esperanza en Dios, él basta
para enviarme consuelo.
Sale Alfonso. Tiene usía apuntacion
de lo que estamos debiendo
al pícaro arrendador
de estos muebles?
Cond. Ha un momento
que la he tenido en mi mano.
Alf. Sáquela Usía, y verémos
á cuánto asciende.
Cond. Bien, voy. *Vase.*
Alf. Pobre señora: un espejo
Tomando las pistolas y el cofrecito.
es donde la vanidad
de infinitas de su sexo
debiera mirarse. No,
no se engrieran por cierto
tanto, ni se fiarian
de su opulencia. Yo veo
en sus pocos años toda
la virtud que un contratiempo
necesita. Su constancia
es superior con extremo
á sus desgracias: su rostro
siempre apacible y sereno
lo muestra bien: yo quisiera
que llegara todo esto
á los benignos oidos
de nuestro Rey: al momento
mejoraria su suerte,
sí: pero por quién saberlo
podría? el Marques... Brancourt...
él es piadoso y afecto
á la Condesa, y no dudo
que lo hará, como mis ruegos
se lo pidan: al instante
que salga pasaré á verlo,
me echaré á sus pies, y es fuerza
que las lágrimas de un viejo,
y los trabajos que aguardan
á mi ama enternecerlo
consigan: si no, yo mismo
hablaré al Rey: su funesto
estado le pintaré
con viveza, y (si es que puedo)
le daré de su virtud
alguna idea. Yo espero
que su compasion excite,
y cuando no, al mismo Cielo
volveré los ojos, que él
piadoso, benigno y tierno,
sin duda la llenará
de venturas y consuelos.
Sale por la derecha el Marqués.
Marq. Muy buenos dias, Alfonso.
Alf. De vuecencia criado. A tiempo *ap.*
ha venido. *Marq.* Sabe usted
si podré ver un momento
á la Condesa? *Alf.* Entraré
recado. *Vase por la izquierda.*
Marq. Bien, aquí espero.
Una vez que por marido
no me quiera, yo resuelvo
ser su bienhechor. La amo
tiernamente, y compadezco
demasiado sus desgracias,
para que no aspire al menos
á aliviárselas.
Sale Drunch. Monsieur
Dronbell me ha dicho de cierto,
que han quitado la pension
á la Condesa: no quiero
exponer mi hacienda: voy

á practicar su consejo.
Marq. Qué busca usted?
Drunch. He venido
á recoger un dinero
que me debe mi señora
la Condesa, por el tiempo
que ha usado estos muebles.
Marq. Quién
lo asegura? *Drunch.* Este instrumento,
Mostrando un papel.
que de su puño firmado
me dió ayer. *Marq.* A ver? Es cierto,
suyo es: me quedo con él,
y tome usted su dinero.
Guarda el papel, y dale unas monedas.
Drunch. Bien; pero si esta señora
no da un fiador muy bueno
de estos muebles, es preciso
llevármelos. *Marq.* Cómo es eso
de fiador? pues su nombre
no bastará para serlo?
su conducta y su virtud...
Drunch. No puede pagar con ello
lo que al fin del mes me deba.
Marq. Sois un pícaro logrero
y sin crianza: he, partid,
ántes que os haga hoy atento
mi baston. *Drunch.* Ved que...
Marq. Partid,
y en vuestra vida, os advierto,
que los umbrales piseis
de esta casa, porque temo
que manche vuestra bajeza
la distincion de su dueño.
Brancourt... Conocéisle?
Drunch. El nombre
conozco. *Marq.* Bien, ese mesmo
será fiador: andad,
y no olvideis mi consejo.
Drunch. Malas pulgas gasta. Voyme,
que despues resolverémos
lo que convenga. He cobrado,
con que lo mas está hecho. *Vase.*
Marq. Bribon; para estos no hay mas
altura ni privilegio
que los luises: su ambicion
corrompe sus pensamientos,
y los hace á cada paso
tan impolíticos.
Sale Alfonso. Luego
sale mi señora. *Marq.* Acaso
la habré incomodado! *Alf.* Creo
que no. *Marq.* Tome usted, Alfonso,
Dale el recibo.
este papel: se le entrego,
porque sepa que ya queda
ese pico satisfecho.
Rómpale usted, y no diga
á nadie que fuí yo mesmo
quien le satisfice. *Alf.* Ah,
qué accion tan noble! Yo temo
que se enoje mi señora
si le tomo. *Marq.* De saberlo
no tiene necesidad,
y en fin calle usté á lo ménos
quien le pagó, y mas que sepa
que está pagado. *Alf.* Bien, de esto
hay poco en París: los mas
blasonan lo que no hicieron.
Sale la Condesa por la izquierda.
Cond. Siento haber hecho aguardar
á vuecelencia. *Marq.* Y yo siento
haber hoy interrumpido
su quietud, pero merezco
disculpa. *Cond.* Usencia se siente
donde guste. *Se sientan.*
Alf. Lo que ha hecho *ap.*
me ha dado mas esperanza
que la que tenia. Vuelvo
muy pronto. *á la Condesa.*
Cond. Bien. *Alf.* Tiene usía
que mandar?
Cond. No; mas te advierto,
que no eches algo en olvido.
Alf. Le hablaré al salir, y el Cielo *ap.*
que conoce mi intencion
favorezca mi deseo. *Vase.*
Cond. Vuecencia se ha retirado
de esta casa, y no penetro
á la verdad el motivo:
sí bien vendrá á ser el mesmo
que ha alejado de ella á cuantos
ántes la favoreciéron.
Marq. Y qué motivo es? *Cond.* El ver
que la habita el desconsuelo,
la tristeza, el infortunio
y la pobreza, sugetos
que por lo comun destierran

la sociedad y el obsequio
de donde ellos entran. No,
no culpo á usencia ni á aquellos,
que apénas murió mi esposo
se retiraron discretos
de esta casa; porque al fin
á oir solamente el eco
del dolor y la indigencia
que le habitan, considero
que nadie debe moverse.

Marq. Estimo á usía el concepto
que hace de mí; pero crea
que se ha engañado. El aspecto
de las desgracias agenas
me compadece en extremo,
mas no me aleja de aquel
que las padece. En el seno
de mi corazon encuentra
el infeliz el consuelo
ó la compasion, Madama,
y de ello me lisonjeo
mas que de mi gerarquía.
He frecuentado harto tiempo
esta casa, he visto en ella
la calamidad, y el eco
del dolor oí mil veces
pesaroso, lo confieso.
Amaba á usía, la amo
con la nobleza que debo.
Maliciaron de mi entrada
las gentes: hallaron lüego
un apoyo en los criados,
y en las lenguas de ellas y ellos
estaba ya mal segura
vuestra opinion. Atendiendo
á redimirla, abracé,
con harto dolor, el medio
que habia, que era quitarles
el frívolo fundamento
de su malicia, y dejé
de visitaros y veros,
anteponiendo á mi gusto
vuestra opinion y concepto.
Hoy vuelvo... (bien sabe usía,
que jamas usé rodeos
ni episodios para nada)
mi mano á ofrecerla vuelvo
nuevamente. Con franqueza,
Madama, hablad: yo confieso
que lo sentiré, mas si
no os place mi ofrecimiento,
decidlo, y si no marido
seré amigo verdadero.

Cond. Yo conozco bien las prendas
que adornan el nacimiento
de usencia, y nunca creí,
que pudiera un vil pretexto
retirarle de esta casa,
como ántes dije. Con esto
satisfago ya la queja
que ha formado: y atendiendo
al honor que con su mano
me ofrece usencia, le quiero
hablar con esa franqueza
que me amonesta, diciendo,
que ni el dolor de perder
mi esposo, ni el haber hecho
resolucion de vivir
en este estado, ni el necio
reparo de que censuren
las gentes que á elegir vuelvo
marido, ni el ver en usencia
algun requisito opuesto
á mis ideas, me obliga
á no abrazarle por dueño
en este instante. Si un dia,
como es regular, en ello
pensare, y no ha variado
vuesencia de pensamiento
ni estado, no será de otro
mi mano: esto es lo que ofrezco;
asegurándole ahora
con la ingenuidad que debo,
que si algun hombre merece,
ó mereció algun aprecio
de mí, por sus cualidades
es Brancourt. Gasté rodeos?

Marq. No, Madama, y aunque sea
para desairar mi afecto,
alabo y alabaré
esa ingenuidad: mas siento,
que no confeseis, supuesto
que no os disgusta Brancourt,
ni guardar habeis resuelto
perpetua viudez, qué os mueve
á no darme en el momento
la mano? será porque...

Cond. Si importa á usencia el saberlo,

no cabile mas: estoy
muy llena de sentimientos
ahora para pensar
en segunda boda: esto,
y no mas, hoy me ha impedido
abrazar de luego á luego
el honor que me ha ofrecido.
Marq. Yo fuera sobrado necio,
si violentar pretendiese
vuestro gusto. He descubierto
mi amor: mi intencion sabeis:
ningunos ojos por bellos
que sean cautivarán
mi corazon mientras tengo
la esperanza de que vos
me ameis. Deseo ser vuestro
mas que de otra; con que así
creed que en cualquiera tiempo
que vos quisiereis ser mia,
lo sereis: y aun os confieso,
que si mañana mudais,
como otras, de pensamiento,
y os place mas ser agena,
no será ni un dia vuestro
mi corazon, mas serálo
mi poder y mi dinero.
Esto os ofrezco: y porque
podais mejor conocerlo,
y os sean ménos sensibles
que hasta aquí los contratiempos,
la pension que el Rey os quita,
miéntras vivais os concedo
yo, pero con la protesta,
que no habeis de agradecerlo
siquiera; pues sentiria,
que por pagarme un obsequio
que hago á vuestra situacion
y no á vos, en cualquier tiempo
quedarais sin eleccion
para abrazar otro dueño.
Teneis qué mandarme? *levántase.*
Cond. Sí,
que me oiga usencia un momento.
Marq. Diga usía. *Siéntase.*
Cond. La promesa
que me hace de que su afecto
será mio siempre, aunque
la dudo mucho, la aprecio
y la admito; mas la otra
de la pension la agradezco
solamente: ni mi estado
ni mi honor permiten... *Marq.* Bueno,
Madama, creeis por ventura,
que soy capaz de ofreceros
un alivio por comprar
torpemente el favor vuestro?
Cond. No, Brancourt, no hice de vos
tan vil y bajo concepto:
pero los que frecuentar
os vean mi casa... *Marq.* Eso
se remedia fácilmente.
Cond. De qué modo?
Marq. No volviendo
jamas á ella: conozco
que lo sentiré, mas pienso,
que para aliviar en todo
la situacion en que creo,
y amaros como hasta aquí,
no necesito volveros
á ver: y así hasta que vos
me aviseis que habeis resuelto
darme la mano, yo propio
de esta casa me destierro. *Se levantan.*
A Dios quedad. *Cond.* Vos pensais
con honradez, lo confieso,
no con escrúpulo. Huir
vos de esta casa, comprendo
que serviria no mas
para encubrir el sugeto
que mejoraba mi suerte,
no para evitar que el pueblo,
que mi desgracia ha sabido,
y me viera sosteniendo
mi antiguo porte, creyera
que le sostenia á precio
de mi flaqueza. Brancourt,
el vulgo es sobrado necio
y mordaz, y aunque cabria
tal nobleza en vuestro pecho,
está muy léjos de creer,
que haya hombre tan caballero,
ú amante que sacrifique
dos luises, sin que á lo menos
le dé la Dama esperanza
próxima de agradecerlo.
Ved si una muger que estima
como yo su buen concepto,
querrá darle este motivo

para arriesgarlo ó perderlo,
y en fin...
Sale Alfonso. Señora, Monsieur
Dronbell aguarda. *Cond.* Harto siento
que os vea aquí! *Marq.* Ha de reñiros?
Cond. Brancourt, no tiene para eso
licencia; pero si os vé,
andarán mi honor y el vuestro
mal seguros en su lengua.
Marq. Arrancársela. *Cond.* Yo os ruego,
que os retireis un instante
á ese primer aposento.
Marq. No voy con gusto, Madama,
pero al fin os obedezco.
Brancourt entra por la izquierda, y Alfonso parte por la derecha.
Cond. Ah! cuánto se adapta al mio
su carácter! voy creyendo,
que no podrá resistir
mi corazon el afecto
que le profesa.
Alfonso á los bastidores, y Dronbell.
Alf. Aquí está. *á Dronbell.*
Quedar á la vista quiero, *ap.*
porque este Dronbell no tiene
cara de hacer nada bueno. *Vase.*
Sale Dronb. Ahora que está en el estado
mas deplorable, no creo, *ap.*
que desprecie mis ofertas,
y mas si con lo que tengo
pensado pierde Brancourt
desde este dia su afecto.
Madama, aunque los desaires
continuos que me habeis hecho
mi olvido disculparian,
cuidadoso del efecto
que os causaria aquel órden
injusto que os di ayer, vuelvo
á ver como estais. *Cond.* Estimo,
Dronbell, el cuidado vuestro;
pero debeis suponer,
que á quien resistió el funesto
golpe de perder el Conde,
no podria en ningun tiempo
abatir otro infortunio.
Leí al instante aquel pliego
del Rey con serenidad:
porque á mas de que venero
sus providencias, he visto,
que no es tan fiero el aspecto
de la pobreza en que me han
sumergido sus decretos,
como creí. Viviré
tan alegre en el funesto
estado de mi pobreza,
como he vivido en los tiempos
de mi opulencia.
Al paño el Marq. Esta jóven
me encanta cada momento
mas y mas. *Dronb.* Yo no lo dudo,
Madama; pero contemplo,
que unidas tantas desgracias
han de rendir vuestro esfuerzo
si no buscais el alivio.
Cond. Ya en mi paciencia le tengo.
Dronb. Si fuerais ménos ingrata
á mis finezas, yo creo,
que no seria difícil,
mediando mi valimiento,
que os volviera la pension
el Rey. *Cond.* Todos sus decretos
son justos, y revocarlos
no puede su entendimiento.
Dronb. Yo sé que sí, y cuando no
los caudales que poseo
seran vuestros... *Cond.* Basta, basta,
que habeis olvidado, creo,
quien soy, ó que habeis perdido
ántes de venir el seso.
Estas riquezas que acaso
la iniquidad, el exceso
ó la ambicion ha juntado,
podrán servir en efecto
para ablandar los rigores
aparentes y funestos
de una astuta y libertina
coqueta; pero sois necio
en pensar con armas de oro
rendir los hidalgos pechos.
Y en fin, Madama Varrone
soy siempre: no olvideis esto,
si deseais en mi casa
tener otro dia asiento.
Dronb. Ahora es ocasion. Madama,
aunque vuestro nacimiento
y decoro sé, creia
á la verdad no ofenderos
con lo que os propuse; pues

cerca teneis un egémplo
de aquesta verdad. Madama
de Mariscala estais viendo,
que es de las mas principales
de la Corte: su talento
y hermosura aun en Palacio
gozan el mayor aprecio,
y no se desdeña hoy
ni en público ni en secreto
de pagar las finas ansias
de Brancourt.
Cond. Qué escucho, cielos! *ap.*
Marq. Dronbell está loco.
Alfonso al paño. Aun
está aquí: de espacio creo
que vino, y yo tengo priesa.
No, pues si no parte luego,
yo haré que se vaya. *Cond.* Quién
dijisteis? *Dronb.* Brancourt: el serio
Marqués. *Marq.* Estoy por salir
á decir que miente. *Cond.* Zelos, *ap.*
y aun no sé si amo? *Dronb.* París
murmura de ambos, es cierto;
mas no por eso modera
la Mariscala su extremo,
ántes bien vemos que hace
mas galantería de ello.
Marq. Habrá lengua mas infame!
Cond. Muerta estoy!
Dronb. Logré mi intento.
Cond. La Mariscala á Brancourt?
Dronbell, apénas lo creo.
Dronb. Bien público es, y aun anoche
(Madama, guardad secreto)
dieron un aviso al Rey
de que atropellando riesgos,
y ultrajando su opinion,
le da entrada en su aposento
muchas noches, y que...
Sale el Marq. Basta,
Dronbell.
Dronb. Brancourt aquí, Cielos!
Alf. Descubrióse todo. *Cond.* Ay triste!
Marq. Cuanto hablasteis es supuesto.
Vos sois un hombre maligno,
libertino y embustero.
Yo ni he debido finezas
á esa Dama, ni aun protesto
que la conozco: mas sé,
que su honor y su concepto,
como el de todas las que
os den en su casa el puesto
que no mereceis, estan
en el mas próximo riesgo
de verse por vuestra lengua
infame ultrajadas. Esto
que dice Brancourt aquí,
sabrá fuera sostenerlo.
Dronb. Mi espada os dirá...
Dronbell sacando la espada quiere seguirle: la Condesa le detiene: y el Marques vuelve el rostro sin alteracion.
Marq. Madama
se asusta, fuera os espero.
El Marques va á partir, sale Alfonso y cierra la puerta guardando la llave.
Alf. Usencia, señor Marques,
perdone si le detengo.
Marq. Qué intenta usted?
Alf. Suplicarles
con el debido respeto,
que guarden para despues
sus enojos; advirtiendo,
que no es razon que sin darles
motivo para este exceso
mi señora, París crea
que su poco entendimiento
ó recato le habrá dado.
Esto á sus plantas le ruego
humildemente. *Marq.* Por mí
no perderá en ningun tiempo
la Condesa. Voy templado,
porque dije lo que siento.
Conque hablad á ese Monsieur,
que tan colérico advierto,
y moderadle. *Dronb.* Es muy corto,
señor Brancourt, el respeto
que decís para aplacar
mis iras. *Cond.* Y el que merezco
yo por mí no basta? *Dronb.* Basta
para estorbar que mi acero
donde recibí la ofensa
pase á vindicarme; pero
no basta para que yo
(venerando como debo
esta casa) no pretenda
quedar fuera satisfecho;
y así abrid la puerta ántes *á Alf.*

que mi furor... *Alf.* Esto es hecho.
Dronb. Dejando cortesanías,
la haga bajar hasta el suelo.
Alf. Advierta usía...
Dronb. He, apartad.
Alf. Repare que me intereso
en el honor de esta casa
tanto, que ya estoy resuelto
á impedir á toda costa
que la ultrajen. *Dronb.* Cómo, necio
atrevido? *Alf.* De este modo.

Saca dos pistolas, apuntando una al Marques, y otra á Dronbell.

Sin carga estan, pero creo *ap.*
que harán el mismo papel
que cargadas. *Dronb.* Vive el cielo,
que... *Cond.* Tente, Alfonso.
Marq. El criado
vale un tesoro. *Alf.* A su pecho
irá, vive Dios, el tiro
si no cede. Yo pretendo
lo que es justo: de la casa
de mi señora no debo
permitir que salga usía
ni otro alguno con acero
desnudo. Si está quejoso
de su excelencia, y su intento
es tomar satisfaccion,
estorbárselo no quiero:
pero pues tiene dos puertas
la casa, por la del centro
saldrá usía, y vuecelencia

Da la llave á la Condesa.

por esa otra; advirtiendo,
que una vez que ya en la calle
se vean, podrán sin miedo
reñir, y aun matarse, si es
que no tiene otro remedio.
Cond. Yo os lo suplico.
Dronb. Aunque sé,
que es lo que pide ese necio
criado tan justo, el modo
villano, osado y grosero
con que lo pide, no hubiera
contenido mi ardimiento;
pero vuestra insinuacion,
Madama, le ha puesto freno.
Guiad, porque temo, que *á Alf.*
si un instante me detengo,
la cólera que me anima
rebiente en mi mismo pecho.
Marq. Abre usía? *á la Condesa.*
Alf. Mis pistolas,
vive Dios, que han hecho efecto.
Cond. Ya está. *abriendo la puerta.*
Alf. Venid. *á Dronbell.*
Dronb. Furor mio,
ayuda á vengar mis zelos.
Marq. Es vil, él moderará
esa cólera en saliendo.
Cond. Entre mi amor y mi duda
no sé cuál saldrá venciendo.
Alf. Ellos se habrán enfadado:
pero han visto por lo ménos,
que no por ser poderosos
han de ultrajar el respeto
de esta casa, pues sabrá
estorbarlo el Calderero.

ACTO SEGUNDO.

Aposento muy pobre, adornado sin ostentacion. La Condesa sentada en una silla como pensativa, con un papel en la mano.

Cond. Esta accion, sobre las muchas
de Brancourt, ha cautivado
mi corazon. Egercer *levántase.*
esta fineza, y callarlo
al mismo por quien la hizo?
Haber á Alfonso encargado
que no lo dijera? ah!
mucha prueba es de su hidalgo
proceder. Todas sus prendas
(ya no me atrevo á ocultarlo)
le hacen amable á mis ojos,
le hacen digno de mi mano
y mi corazon. Yo quiero...
quiero... me avergüenzo. Acaso
es delito que le haga
mi esposo? yo no le amo?
no es mi igual? no me pretende?
mi pobreza actual, mi estado
deplorable en sus riquezas
no terminará? Qué hablo?
qué pienso? Acordarme pude
de sus riquezas? acaso
pueden ellas obligarme

en tiempo ninguno á un lazo
tan sagrado? No: me afrento
solo de haberlas nombrado,
yo amo á Brancourt, lo confieso:
solo él en el mundo alcanzo
que me puede hacer feliz:
pero si á darle la mano
llegara, París diria,
que me habian obligado
á ello mi situacion
y sus caudales, no acaso
mi amor y sus prendas. Ah!
cuánto se engañara, y cuánto
me hace desgraciada! O
Brancourt! bien vé el Cielo santo
mi corazon: si tú fueras
un miserable artesano,
mi mano, mi amor, mi vida
fuera tuya: al dulce lazo
que me ofreces correria
precipitada: mas hallo
que eres... lo que no quisiera
que fueses en este caso.

Alfonso conduciendo de la mano á Faustina por la derecha.

Alf. Vaya, aquí está la muchacha
que dije á usía. Su honrado
proceder, aplicacion
y humildad, me persuado
que han de complacerla: al ménos
lo ha ofrecido así. *Faust.* Y aguardo
cumplirlo. *Cond.* Yo siento, Alfonso,
que traigas sus pocos años
á esta casa. Sabes bien
mi situacion. El salario...
Alf. Será ninguno: sus padres
se hallan en peor estado
que usía; tienen sobrada
familia, y me han suplicado,
que á precio de que á Faustina
no le falte el necesario
sustento, me la llevara.
Cond. Me lastiman los trabajos
que la aguardan. *Faust.* Como usía
se halle bien, sabré llevarlos
con gusto. Aquí no habrá mucho
que hacer, segun me ha informado
el señor Alfonso. *Cond.* No.
Faust. Pues bien, señora, yo hago
encajes medianamente;
luego que hubiese acabado
los quehaceres de la casa,
si gusta usía, me encargo
de emplear el demas tiempo
en esa labor. Yo aguardo,
que he de ganar lo bastante
para aliviar nuestro gasto
diario. *Cond.* Ah, pobre Fautina!
tú eres niña, y me persuado,
que ni aun podrás resistir
tu obligacion. *Faust.* Ya al trabajo
está hecho mi cuerpo. Sé
por aliviar el quebranto
de mis padres, y poder
llevar pan á mis hermanos,
no dejar en dia y medio
la tarea de la mano
para comer ni dormir.
Alf. Pobre muchacha!
Faust. Y acaso
sin haber comido en todo
este tiempo. *Alf.* Buen descanso;
no lo hiciera yo á fe mia;
si no como, no trabajo.
Cond. Qué situacion tan funesta
la de esta inocente, y cuánto
ostentosa la de otros!
Faustina mia, yo abrazo
tu promesa, y aun te ofrezco
tratar con el agasajo
mismo que si fueras mi hija.
Mira, en este primer cuarto
dejarás tu ropa. Alfonso
ha puesto ya por su mano
la comida, con que á ti
te resta tener cuidado
de ella. Luego entraré yo,
y te iré al pronto enterando
de algunas cosas. *Faust.* Muy bien:
yo ruego á usía, si acaso
halla en mí que reprender,
lo haga, que yo enmendarlo
procuraré. *Vase por la derecha.*
Alf. Es un prodigio
la muchacha.
Cond. Me ha gustado
su humildad; pero dejemos
este asunto, y á otro vamos

mas esencial. *Alf.* Bien, entiendo;
despues de haberme cansado
bastante, lo que llevé
solamente es lo que traigo.
Por las joyas dan tan poco,
que no me he determinado
á venderlas. Son infames,
han conocido la mano,
y se han querido valer
de la ocasion, pero en vano,
porque han de pagarlas bien,
ó yo no las vendo. *Cond.* El caso
es, que no hay otro remedio.
El casero está aguardando
su dinero: el mercader
el suyo: aquel noble anciano,
que nos prestó los dos luises,
lo mismo: los tres criados
que despediste, aunque es poco,
tambien querrán su salario:
este cuarto ha de pagarse,
los muebles que has ajustado
igualmente, sin contar
todos los demas atrasos.
Los mas aprietan, Alfonso,
y no hallo para callarlos
otro arbitrio: aunque se vendan
á menos precio, pagados
ellos, podré yo vivir
pobre, mas sin sobresaltos.
Ahora estoy inquieta: pueden
tal vez hoy atropellarnos
por esas deudas, y... *Alf.* Vaya,
deje usía el sobresalto,
que á nadie se debe nada.
Cond. Cómo?
Alf. Como á los criados
les pagué yo: al de los muebles
Brancourt: al casero honrado
y al pícaro mercader
no sé quien; pero pagados
me han dicho que están.
Cond. Alfonso,
tú sueñas? *Alf.* Aun es temprano.
Cond. Pues quién...
Alf Alguno que tenga
en su gaveta guardado
mas dinero que nosotros.
Ví en una esquina fijado
un cartel diciendo, que
quien tenga crédito bajo
ó alto contra usía, acuda
al instante á presentarlo
á Monsieur Romeu el cambista,
donde quedará pagado.
Fuí allá, procuré indagar
de qué fondo extraordinario
se pagaban nuestras deudas,
pero despues de gran rato
de instar que me lo dijesen,
salí sin poder lograrlo.
Cond. Tú me has sorprendido.
Alf. Y bien,
qué? Dios se lo pague: acaso
será el Rey. *Cond.* Qué confusion
me has traido! *Alf.* La ha pesado
la nueva? pues fije usía
otro cartel, avisando,
que vengan aquí y no allí
sus acreedores. Vamos,
vamos á otra cosa. Yo
he pagado los criados
y los muebles. *Cond.* Tú, con qué?
Alf. Con dinero, porque al cabo
con palabras nadie quiere
decir que está bien pagado.
En esta bolsa tenia *mostrándola.*
ahorrado todo el salario
de seis años. Hasta ahora
solamente se ha sacado
lo que pagué. Lo restante
puede usía reservarlo
para ir comiendo.
Cond. Tú, Alfonso,
quieres hacer mas amargo
mi infortunio. Lo que tú
adquiriste con trabajo
en mi casa, y que debia
servirte de alivio cuando
lo necesitases, quieres
que admita yo? tanto, tanto
crees tú que abusaria
de tu honradez? *Alf.* Vamos claros,
señora: cuando era usía
rica y yo pobre, me ha dado
este dinero, ademas
del sustento necesario.
Ahora que la tortilla

se ha vuelto de arriba abajo,
y soy yo rico y usía
pobre, se lo vuelvo intacto.
Cond. Rico tú?
Alf. Qué no soy rico
con treinta luises que guardo
en esta bolsa, adquiridos
con honradéz y trabajo,
y con conciencia, que en un
Mayordomo es un milagro?
No soy rico, cuando á nadie
debo nada, y ahora me hallo
con deseo y proporcion
de redimir los trabajos
de mi ama? Pues soy mas rico
que el mas rico potentado,
que este tendrá mas dinero
que yo, y no sabrá emplearlo
quizas tan bien. *Cond.* Ay Alfonso!
para conocer tu honrado
corazon, y vivir yo
reconocida á tu hidalgo
proceder, no he menester
gozar de tu oferta. Acaso
mañana remediarian
estos luises un trabajo
en que te vieras, y yo
moriria de quebranto
al ver que por mí te hallabas
tal vez sin poder lograrlo.
No, Alfonso, tú eres ya viejo,
yo jóven: mis pocos años
podrán mejor resistir
las desgracias: tú ganarlo
no puedes ya, yo sí: el tiempo
que Dios tarde en enviarnos
consuelo me sostendré
con la labor de mis manos.
Alf. Bueno, y que aquellos que sepan,
que he comido el pan ocho años
en casa de usía, y que
no remedié sus trabajos
pudiendo, deseen verme
lo ménos asaeteado.
No es verdad? Este dinero
la hará á usía muy al caso,
y á mí no: yo estoy vestido:
no debo nada: me hallo
con salud, y tengo oficio.
Cond. Oficio tú?
Alf. Y muy honrado.
No sabe usía que ántes
de recibirme mi amo,
fuí oficial de Calderero?
Cond. Sí, mas lo habrás olvidado.
Alf. O! quien sabe lo que es mundo,
no pierde por lo arriesgado
lo seguro. En todo el tiempo
que he servido, los mas ratos
que no hacia falta en casa,
iba contento á ocuparlos
en mi antiguo oficio. El maestro
que tenia, desde el caso
en que murió mi señor
me ha dado un jornal mediano,
y hoy al jornal ha añadido
la casa: un amigo rancio
que tengo en París me ofrece
la comida, con que es llano
que no estará el Rey mejor
que yo... Pero malgastamos
el tiempo, y á mí me llama
mi obligacion *alargándole el bolsillo.*
Cond. Pero... *Alf.* Vamos,
no quiera usía enojarme.
Guarde esa bolsa debajo
de siete llaves, y vaya

La toma como avergonzada.

de ese dinero gastando
lo que se ofrezca, que el dia
que se la hubiese acabado,
verémos lo que ha de hacerse.
Cond. Yo no puedo...
Sale Faustina. Ahora ha llegado
preguntando por usía
Monsieur Dronbell.
Alf. Bribonazo.
Cond. Vendrá á aumentar mis pesares.
Alf. No recibirle, que al cabo
mas que alivio ha de traernos
sentimientos. *Cond.* Sin embargo
no me atrevo. Que entre. *A Faust.*
Alf. Siento
que no le hubiese quitado
de enmedio Brancourt. *Cond.* Se sabe
si riñéron? *Alf.* Me han contado
que sí, y que Brancourt al fin
logró desarmarle cuando

llegaba ya gente. *Cond.* Amor, *ap.*
ya salimos del cuidado,
sin que Alfonso conociera
mi interes.
Alf. Ya entra el bellaco. *vase.*
Sale Dronb. Hasta lograr mi intencion
no cese mi astucia. *ap.* *Cond.* Extraño,
Dronbell, en vuestro talento,
que habiendo ayer olvidado
groseramente el respeto
de esta casa, hayais osado
volver á ella, sabiendo
que era fuerza desairaros
su dueño, si su crianza
no lo impidiera. *Dronb.* El caso
de hallar...
Cond. Basta; en todo sois
muy grosero y temerario,
Dronbell: no extrañeis que os hable
en esta ocasion tan claro,
porque el que quiere que todos
respeten ó su elevado
empleo, ó su nacimiento,
debe en sus hechos honrados
y comedidos mostrar
quien es, pues de lo contrario,
medirán por sus acciones
el cómo deben tratarlo.
Dronb. Mi honor ofendido...
Cond. Antes
ofendisteis vos el claro
de Brancourt y el de una Dama
de distincion, que mirarlo
debierais con el respeto
mas grande: si es que ella ha dado
(que no lo creo) motivo,
para que anden ultrajando
su nombre, debierais vos
con el acero en la mano
desmentirlo. Pero en fin,
Dronbell, esto no es del caso.
Vos frecuentasteis mi casa,
segun habeis declarado,
por solicitar mi amor;
este, si he de confesaros
la verdad, estoy muy léjos
de dárosle, ó porque acaso
no se adapta á mi carácter
el vuestro, ó porque empeñado
ya mi corazon, no puede
admitir otros halagos.
Conque en esa inteligencia
creeré que á retiraros
de esta casa empezaréis
este dia, colocando
vuestro amor en otra dama
que pueda recompensarlo.
Dronb. Corazon, no desmayemos. *ap.*
Madama, ese desengaño,
propio de vuestra franqueza,
ha dias que me le han dado
vuestros desayres, y hubiera
omitido el visitaros
desde ayer, á no venir
hoy á efecto muy contrario
del de otro tiempo. Mi honor
es escrupuloso tanto,
que no sufre verse un dia
por una duda ultrajado.
Brancourt sabeis que atrevido
me desmintió, y vos buscando
la verdad entre los dos
quedariais, hasta tanto
que tuvierais una prueba
de la verdad ó el engaño.
Esta he venido á traeros,
porque veais que mi labio
no es capaz de producir
una impostura. *Cond.* Temblando *ap.*
estoy, que hallar no quisiera
á Brancourt conmigo falso.
Drob. Está tan bien contrahecha *ap.*
su letra, que me persuado
que aun se engañaria él mismo.
Decid, conoceis acaso
de Brancourt la letra? *Cond.* Sí.
Dronb. Es esta? *mostrando un papel.*
Cond. No hay que dudarlo.
Dronb. Pues leed. *Dándosele.*
Cond. Tiemblo al tomarle.
Dronb. Si logro así malquistarlo
con ella, me será fácil
despues cuanto estoy trazando.
Cond. Válgame Dios! *acaba de leer.*
Dronb. Dudaréis
ahora lo que os he contado?
Cond. Ya no hay verdad en los hombres,

cuando Brancourt me ha engañado.
Dronb. Por convenceros busqué
anoche mismo á un Lacayo,
que es toda la confianza
de la Mariscala: al cabo
de persuasiones y ofertas,
que vencen mas á un criado,
me ofreció sacar con maña
á su ama alguno de tantos
papeles como Brancourt
la escribe, y á poco rato
me trajo el que habeis leido.
Cond. Brancourt engañoso? falso *ap.*
Brancourt?
Dronb. Algo lo ha sentido; *ap.*
quiero seguir el engaño.
Cond. Apénas lo creo. *Dronb.* Os dí,
por dejar mi honor ganado
con vós, este testimonio
de mi verdad; pero os traigo
de su indigno corazon
otro testigo abonado.
Cond. De Brancourt?
Dronb. Sí, de Brancourt.
El al Rey ha asegurado,
que vuestro esposo vendia
torpemente los arcanos
de este Reyno al suyo, siendo
una espía disfrazado
de nuestras ideas. *Cond.* Cómo!
Dronb. Y que vos con ese cargo
quedasteis cuando él murió.
Su Magestad irritado
con el aviso, dió órden
al instante de arrestaros
y apoderarse de todos
vuestros papeles. *Cond.* No acabo
de creerlo. *Dronb.* Pero yo,
como con ternura os amo,
le ofrecí inquirir con maña
la verdad, para avisaros
de todo, porque vivais
precavida. *Cond.* Cielo santo,
Brancourt tal vileza!
Dronb. Creo,
que haberos el Rey quitado
la pension de eso ha nacido
solamente. No, es en vano
que os aflijais: os lo he dicho
solo para que en el caso
que recibais á Brancourt
en vuestra casa, cuidado
tengais de no confiarle
vuestro pecho. Yo me encargo
de hacer ver al Rey que es
falso cuanto os ha imputado;
y así vivid sin temor,
que no porque esté notando
vuestra ingratitud, podrá
dejar Dronbell de miraros
como muger, y muger
á quien ha querido tanto.
Yo os ofrezco no venir
desde hoy mas á molestaros,
á no ser que en favor vuestro
me haga volver un acaso;
pero en cualquier tiempo os juro,
que hallaréis en vuestro amparo
y alivio, como hasta aquí,
todo cuanto tengo y valgo,
protestándoos que algun dia
que sepais como he pagado
vuestro rigor, de continuo
estará despedazando
vuestro corazon la pena
con que de vos me separo. *Vase.*
Cond. Válgame Dios! qué dobleces
tiene el corazon humano,
y qué arte para engañar
algunos hombres! Yo acabo
de verlo bien: creí que era
Brancourt el hombre mas franco,
el mas sencillo, el mas noble
de la tierra, y penetrado
su interior, es el mas vil,
mas cauteloso é inhumano.
Yo le amaba, lo confieso;
conozco que me engañaron
la virtud y sencillez
que aparentaba: dudarlo
podia ayer, pero hoy ya
con testimonio tan claro
no puedo. Brancourt es... alma,
aun sientes verle ultrajado?
querrás defenderle? No,
Brancourt es un monstruo falso
y detestable: es indigno
de mi amor: ni aun verle trato

mas en mi vida: evitarle
quiero el rubor, que mis cargos
sacarian á su rostro,
y la confusion y espanto
de verme, y ver descubierto
su crímen. Débame el falso
esta piedad, el dolor
de perderle, y este llanto
que por él vierto. Mas sepa,
que miéntras viva ha acabado
para mí, pues la memoria
de su culpa en cualquier caso
hará que lo mire yo
con horror, odio y espanto. *Vase.*

Aposento mas largo con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos. Alfonso por la derecha y Dronbell por la izquierda.

Alf. Buen Dios, con lo que me pasa
estoy todo atribulado.
Dronb. Ola, á qué ha entrado hasta aquí?
Alf. Señor, estoy esperando
que salga el Rey para hablarle.
Dronb. Alfonso es, y me persuado
que ha de frustar mis ideas *ap.*
si le habla. Podeis marcharos
si eso quereis, porque el Rey
no da hoy audiencia.
Alf. Taymado,
bribon, él me desconoce, *ap.*
yo quiero hacer otro tanto.
Su Magestad al subir
me dió á besar su Real mano,
y sabiendo que queria
hablarle, mandó que un rato
le espere aquí.
Dronb. A vos el Rey? *Con desprecio.*
Alf. Sí señor.
Dronb. Estais borracho?
Alf. No bebo. *Con secatura.*
Dronb. No puede ser.
Alf. Hace mas de cuarenta años
que hablo la verdad. *Con entereza.*
Dronb. Bien, pues
de intencion habrá mudado,
porque aquí no ha de salir.
Alf. Cumpliré con esperarlo.
Dronb. Allá fuera.
Alf. Aquí mandó, *Con resolucion.*
con que de aquí no me aparto.
Dronb. A los hombres atrevidos
se les echa de aquí á palos.

Da á Alfonso con el baston á tiempo que sale por la izquierda el Rey.

Rey. Qué haces, Dronbell?
Dronb. Gran señor,
castigar á un temerario.
Alf. Señor, vuestra Magestad
ordenó que en su despacho
le aguardara, y porque quiso
mi humildad egecutarlo,
injustamente ofendido
ha maltratado mis años.
Rey. Tú, Dronbell, tan orgulloso,
tan cruel, tan inhumano
con un infeliz? Tú osar
levantar á un hombre honrado
tu baston, y hacer sus canas
de tu vil cólera el blanco?
Tú ofender á quien mi nombre
tomó por digno sagrado
de una aparente osadía?
Vive Dios, que me ha enojado
tu villanía de suerte,
que apénas un medio hallo
para castigarla. Todo
el amor que has grangeado
en muchos años de mí,
vendrá un instante á borrarlo,
si no abrazas el partido
de satisfacer á entrambos.
Qué desagravio pretendes
tú de esa ofensa? *á Alfonso.*
Dronb. Temblando
estoy. *Alf.* Señor...
Rey. Dilo. *Alf.* Solo,
que le perdone este agravio
vuestra Magestad. Bastante
castigo, si lo miramos,
le dará el remordimiento
de haber así atropellado
mis canas y mi pobreza.
Rey. Avergüénzate, inhumano,
de ver su virtud. Aprende *á Dronb.*
de este mísero artesano
á proceder con grandeza,
pues poniendo yo en su mano
la satisfaccion, se venga

con perdonarte el agravio.
Parte de aquí; pero advierto,
que miéntras yo esté reynando
no he de sufrir que se valga
alguno de mis vasallos,
para ultrajar á los pobres,
del favor que yo le he dado.
Dronb. Corrido voy: mas vengarme
de este Mayordomo aguardo. *Vase.*
Rey. El heroismo de este hombre
por mi vida me ha admirado
tanto, como la altivez
de Dronbell me ha disgustado.
Quién eres? *Siéntase.*
Alf. Soy de Madama *con cobardía.*
Varrone criado, y vasallo
de vuestra Magestad. *Rey.* Bien,
y qué quieres?
Alf. Yo... si... Vamos *con turbacion,*
no acierto á hablar.
Rey. No te turbes:
hombre soy como tú, acaso
con mas ventura al nacer
solamente. Háblame claro.
Alf. Yo me animo. Señor, mi ama
quedó viuda ha mas de un año,
sin hijos, por cuya causa
pasaron los Mayorazgos
á otra casa. Solamente
para aliviar sus trabajos
la quedó aquella pension,
que le habia señalado
vuestra Magestad al Conde.
Con ella íbamos pasando,
aunque con harta estrechez,
hasta hoy, que nos hallamos
con que vuestra Magestad
desde ayer nos la ha quitado,
de modo que en la penosa
constitucion nos miramos
de mendigar ó morir
de hambre, señor. Si mis años
me dieran mas resistencia,
haria con mi trabajo
por mantener á mi ama;
pero no puedo, y su estado
me compadece. Ya todos
los que en vida de mi amo
la adulaban y servian,
de casa se han desterrado,
sin que uno se haya ofrecido
á redimir sus trabajos.
Desengaños son de mundo
por fin, yo nada lo extraño.
Sus pocos años, señor,
su viudez y su quebranto
no tienen ya mas asilo,
mas escudo, mas amparo
que el de vuestra Magestad:
si este le falta, qué amargos
dias pasará en el seno
de su miseria y estado!
Pero si (como yo espero)
encuentra en su Soberano
un tierno padre, qué alegres
y felices para entrambos!
A eso he venido, señor,
á pediros con el llanto *de rodillas.*
mas amargo, que alivieis
sus desgracias: á rogaros
que compadezcais los males
que la están amenazando.
Sí, Rey piadoso, pues Dios
ha dejado en vuestras manos
el consuelo, derramadle
sobre una casa que el llanto
y el dolor habitan. Vuelva
á renacer el descanso
y tranquilidad en nuestros
corazones, para que ambos
dirigiendo nuestros ruegos
al Cielo miéntras vivamos,
alcancemos de él que alargue
vuestra vida muchos años,
que colme el Reyno de bienes,
que os amen vuestros vasallos,
que os saque siempre triunfante
de todos vuestros contrarios,
y en fin, que no haya un quejoso
de vuestro gobierno sabio,
sino que todos repitan
con la fe que yo os consagro,
que fuisteis un Rey piadoso,
justo, bueno, amable y santo.
Rey. Por poco me ha enternecido
su lealtad. Qué salario
te da la Condesa?
Alf. Hasta ahora,

señor, bueno me le ha dado.
Rey. Hombre singular. Y dónde
vive actualmente?
Alf. En el barrio
de San German.
Rey. Muy bien, vete. *escribiendo.*
Alf. Iré, señor, confiado
en que tendrá algun consuelo
Rey. Ya lo verás, vete.
Alf. Malo,
airado está. Haced, buen Dios,
que se haya el Rey apiadado. *Vase.*
Rey. Criado fiel. Digno es
de imitacion. Me ha engañado
Dronbell: distinta pintura
de la que me hizo su labio
de esta Madama, me ha hecho
Brancourt, y este noble anciano.
Informarme por mí mismo
resuelvo, pues me persuado,
á que si es tan infeliz
como me dicen su estado,
no será justo que en él
la deje yo. El Cielo santo
me hizo Rey; mas tambien me hizo
el padre de mis vasallos,
y cumpliria muy mal
con este precioso cargo,
si á consolar no acudiera
su afliccion y su quebranto. *Vase.*

El aposento anterior de la Condesa. Alfonso por la derecha regocijado, y la Condesa por la izquierda sobresaltada.

Alf. Ama mia?
Cond. O Dios! Alfonso,
qué traes? *Alf*. Albricias pido.
Cond. De qué?
Alf. De una buena nueva
que traigo: mas no la digo
sin albricias. *Cond*. Yo te ofrezco
mi gratitud, que es, amigo,
cuanto puedo.
Alf. Pues no es poco
lo que usía me ha ofrecido,
porque ya ni agradeciendo
se pagan los beneficios.
Cond. No me tengais impaciente
mas tiempo, qué ha sucedido?
Alf. Mucho bueno, y mucho malo.
Lo bueno es que al Rey he visto.
Con. Al Rey? *Alf*. Si señora; le hice
presente todo el conflicto
de usía. Me eché á sus pies,
imploré su patrocinio,
lloré; vaya, ni aun yo supe
lo que hice allí.
Cond. Y qué te dijo?
Alf. Me preguntó por la casa
de usía luego, y él mismo,
porque no se le olvidasen,
puso entónces por escrito
las señas. O Rey piadoso!
gócete Francia mil siglos.
Cond. Santo Dios, qué intentará!
Alf. Qué ha de intentar su benigno
corazon? enviar consuelo
á esta casa. *Cond*. Ay mi querido
Alfonso! que tú no sabes
dónde llega mi destino.
Brancourt ha supuesto al Rey,
que el Conde habia vendido
á su patria los arcanos
del Parlamento. *Alf*. Dios mio:
Brancourt? *Sorprendido.*
Cond. Sí, y aun que yo hacia
desde que él murió lo mismo.
Alf. No puede ser. *Cond*. Y si ves
mas patente otro delito
de este cruel, dudaráslo?
Toma, lee este escrito,
y verás en sus engaños
quien él es. *Dale una carta.*
Alf. Yo pierdo el juicio. *Leyéndola.*
Cond. Mira si quien engañar
á una infeliz muger quiso,
será capaz de cualquiera
bastardía.
Alf. Confundido *Deja de leer.*
me quedo. Brancourt...
Cond. Brancourt
es un pérfido, un indigno
caballero. El conocerle
hoy á Dronbell he debido.
Alf. A Dronbell? *Cond*. Sí.
Alf. Ya no creo
ni aun lo mismo que he leido.
Es un impostor, un vil.

Solamente el artificio
se halla en él. No crea usía
en sus palabras: impio!
si yo amara la venganza,
tal vez hubiera podido
abatir su orgullo; pero
luego me he compadecido.
De palos me ha dado. *Cond.* Quién?
Alf. Ese bribon, y en el mismo
despacho del Rey.
Cond. Qué causa...
Alf. Ninguna; haber yo querido
hablar á su Magestad,
y querer él impedirlo.
Cond. Ah, pobre Alfonso! qué caros
te cuestan los beneficios
que me haces! *Alf.* O sí! mas caro
le cuesta á él ser atrevido:
pero ya pasó, y salí
con la mia de haber visto
el Rey, y haber mejorado
quizás hoy vuestro conflicto:
vaya, ya es tarde, y yo estoy
falto de sueño y molido.
Mi jornal de la semana
cobré hoy; aquí está enterito.
De él, si no me ha de reñir,
tomaré aquello preciso
para calzarme, y el resto
puede echarlo en el bolsillo
grande, y durará algo mas.
Cond. O, Alfonso! ó, bienhechor mio!
Arrojándose á sus pies enternecida.
Alf. Qué hace usía? *deteniéndola.*
Cond. No me estorbes
que bese tus pies. *Alf.* El juicio
perdió sin duda. Señora,
ménos extremos conmigo.
Guarde usía ese dinero
y no me afrente: he cumplido
con la ley de buen criado
hasta ahora, que es lo mismo
que hubiera hecho otro. En fin,
temple usía su conflicto,
que miéntras se tenga tieso
Alfonso, á lo ménos fio
que no falte que comer
sin cansar á esos indignos
caballeros, que de usía
y su pobreza han huido
infames. *Cond.* O, virtuoso!
ó, admirable! ó, compasivo
Alfonso! Miéntras yo viva
hallarán tus beneficios
una esclava en mí; y si Dios
no mejora mi destino
para poder compensarlos,
le pediré de continuo
que lo haga por mí.
Sale Faust. Señora,
un caballero, que dijo
ser el Marques de Brancourt,
para entrar pide permiso.
Cond. Cruel! Yo no quiero verle:
desvaneció mi cariño
su traicion. Dile... mas no;
tú puedes, Alfonso mio,
despedirle.
Alf. Bien: di que entre. *á Faustina.*
Cond. No le digas que he sabido
sus culpas, porque no quiero,
que cometa otro delito
por satisfacerme. Alma,
no reprendas mi desvío,
que no es digno de mi amor
quien es tan cruel conmigo. *Vase.*
Alf. Bien, bien: le diré no mas
todo lo que aquí he sabido,
porque si es verdad se afrente,
y sino lo es, desmentirlo
pueda.
Marq. Y bien, adónde está
Madama? *Alf.* Si he de deciros
la verdad, en este instante
por no veros se ha metido
en su cuarto. *Marq.* Por no verme?
Alf. Sí señor.
Marq. Me ha sorprendido
usted; pues cómo... *Alf.* Hizo bien.
Marq. Decidme, por qué motivo
hizo bien? *Alf.* Mirad, señor,
que os enojaréis si digo
lo que siento.
Marq. No haré tal,
hable usted, yo lo permito.
Alf. Pues bajo de ese supuesto,
con qué fin habeis venido,
decid, fingiendo que amabais,

á pretender su cariño
y su mano, si es ya de otra
tiempos ha? Qué triunfo digno
de una alma grande ser puede
el seducir un sencillo
corazon, y querer luego
hacerlo de su apetito
víctima triste? Merece
ese premio tan inicuo
la virtud de mi ama? Ah!
burlar su honor? Vive Cristo,
que cuando llego á este punto,
ni aun del respeto debido
á vuestra clase me acuerdo;
y si hubiera sucedido,
por desgracia, que robado
hubierais con artificios
su honor, á pesar de verme
con tan limitados brios
por mis años, os le hubiera
hecho volver terso y limpio,
ó á pedazos... pero gracias
á Dios que no ha sucedido.
Vos pretendisteis negar
vuestro engaño; mas vos mismo
tambien le habeis confesado,
y en mi mano está un testigo.
Mostrándole el papel.
Fuera de querer burlarla,
decid, qué daños os hizo
esa jóven virtuosa,
que con infame designio
al Rey supusisteis que
fue su difunto marido,
y que ella lo era tambien,
un vil espía escondido
de Inglaterra? Qué impostura!
Qué maquinabais, decidlo,
con tal calumnia, que el Rey
la quitase el corto alivio
de la pension que tenia?
Ah! ya lo habeis conseguido,
señor: ya lograsteis verla,
por vuestro influjo maligno,
en el mas funesto estado.
Pero tambien os afirmo,
que lograsteis que mi ama
os haya al fin conocido
y os deteste: solo quiere,
y eso en su nombre os lo pido,
que os vais de esta casa, adonde
torpemente habeis traido
la desolacion y el llanto.
Hacedlo, y en cualquier sitio
que os acordeis de nosotros,
de vuestro injusto designio
y de nuestra situacion,
afrentaos y confundíos.

Marq. Acabasteis?

Alf. Sí señor.

Marq. Por qué pensais que he sufrido
vuestra osadía?

Alf. Porque
os enmudeció el delito.

Marq. Basta: porque os creí loco.
Enseñadme ese testigo.

Alf. Es letra vuestra? *Enséñale.*

Marq. Sí es.

Alf. Pues leed, y luego idos.

Lee el Marq. *Amada Mariscala,*

Rep. Ya aquesta letra no es mia,
porque yo jamas he escrito
á una muger que la amaba.

Lee. *Esta noche parto con el Rey á Versalles.*

Rep. Mentira, nunca he tenido
el honor de ir con el Rey.

Lee. *Por cuyo motivo no podré verme esta noche como las demas.*

Rep. Mentira, siempre he dormido
solo en mi casa.

Lee. *Compadece el dolor que pasará un corazon que tan tierno te ama...*

Rep. Mentira,
nunca fuí tan expresivo
ni amé tan tierno.

Lee. *Al apartarse de su bien y de la groria que...*

Rep. Mentira: *dándole el papel.*
tomad, que aquesto no es mio.

Alf. Pues no dijisteis poco hace
que sí?

Marq. Bien: pues ahora digo
que no: la letra será
mia, mas no el contenido.
Algun pícaro... desprecio
sus infames artificios.
Diréis á Madama (pues

de su parte me habréis dicho
esas razones, y solo
por eso os las he sufrido)
que Brancourt no amó en su vida
mas muger que ella: enemigo
es de las demas; que nunca,
ni aun por política, quiso
hablar á esa Mariscala:
que si dar quiere á ese escrito
mas crédito que á mis voces,
yo no darla determino
mas satisfaccion, pues basta
que Brancourt se lo haya dicho.
Esto respondo á esa carta:
y al execrable delito,
que con igual fundamento
me imputan, y que yo miro
con igual desprecio, esto
diréisla cuanto he sentido,
que conociendo á Brancourt
tanto tiempo, haya creido
que cabe en su corazon
bajeza alguna. La estimo,
lo confieso: mas su fácil
credulidad me ha ofendido
aun mas que el mismo impostor.
Diréisla, que el tiempo mismo
la hará ver quién soy, y quién
el bribon que la ha influido:
pero entretanto no quiero
perdonar para su alivio
medio alguno. Cobrad vos
esa letra. Os imagino *dale un papel.*
hombre de bien. Empleadla
de modo, que por motivo
ninguno desde hoy decaiga
su decencia ni preciso
regalo, que yo me encargo
de libraros á vos mismo
segunda letra ántes que
esta se acabe. Me fio
de vos: en la vida sepa
de qué mano ha recibido
el beneficio: cuidado,
porque llegaré á sentirlo.
Y ahora porque Madama
con ese falso testigo
coteje otro verdadero,
dadla este pliego, que él mismo
la hará ver que no es Brancourt
el mismo que ella ha creido. *Vase.*

Alf. Oid, oid: de estos hombres
hay pocos. Si él ha fingido,
no he de fiarme en mi vida
de hombre alguno. Pero miro,
miro la letra, que es
lo que importa. A favor mio
viene librada. Qué gozo! *leyendo.*
de dos mil libras! Me admiro
de su espíritu. Y queria
que tuviera yo escondido
este rasgo? No, perdone
Brancourt, lo sabrá ahora mismo
mi ama, porque le agradezca
y compense el beneficio,
y despues todo París,
porque lo admire. Estos dignos
hechos no deben callarse.
Señora, qué regocijo!
Señora, venid corriendo.

Sale la Cond. Alfonso, qué ha sucedido?
volvió á engañarte ese aleve
con algun nuevo artificio?

Alf. Hable usía de Brancourt
con mas honor, ó reñimos.
Si él no es el hombre de bien
que hay en París, yo permito
que me ahorquen. Le he llenado
de oprobios, y solo ha dicho,
que en su vida habló á Madama
la Mariscala... *Cond.* Ese escrito...

Alf. No es suyo. El partió enojado
con usía. *Cond.* Qué le has dicho?

Alf. Todo, porque se aclarase
la verdad. El me ha advertido
que lo calle, pero yo
haré mal en no deciros,
que esta letra me ha entregado
de dos mil libras,

Cond. Qué he oido!
para qué?

Alf. Para que cuide
de cuanto haga falta. El mismo
dice, que librará otra
ántes que haya concluido
de gastar esta.

Cond. Yo estoy
absorta.

Alf. Y en este escrito, *le da otro pliego.*
dijo, que hallaria usía
quien era Brancourt. *Cond.* Dios mio,
qué sera?
Lee. *Querido Brancourt: he leido la súplica que me haces á favor de Madama Varrone, y me ha enternecido la pintura que me ofreces de su virtud y situacion, de que me habian informado bien distintamente. Yo te prometo aliviársela en cuanto me restituya á Paris, que será mañana. — Versalles &c. — Luis XIV.*
Alf. Y bien, lo vé usía?
Cond. Me confundo.
Alf. Lo que he dicho,
imposturas de Dronbell.
Es un villano. Este escrito...
Cond. Puede ser supuesto. *Alf.* Bueno;
y esta letra? *Cond.* Algun arbitrio
para disfrazar su idea.
Alf. No puede ser.
Cond. Dronbell mismo
ha usado de estas finezas
para engañarme. *Alf.* Lo he visto.
Cond. Y aun hoy he creido, Alfonso,
que es quien los atrasos mios
está pagando. *Alf.* Dronbell?
bueno; finezas de dicho
he visto muchas, mas de hecho
ninguna: y con tal sigilo,
he? Si os diera un luis, al punto
París lo sabria. He visto
bien su carácter.
Sale Faustina. Señora,
un mancebo, segun dijo,
de un cambista solicita
ver á usía. *Cond.* No imagino
para qué. Se debe algo
á algun cambista? *Alf.* En mi libro
nada.
Cond. Di que entre. *á Faustina.*
Alf. Será
otra letra. *Cond.* No respiro
con descanso. Es insufrible,
para quien noble ha nacido,
el peso de un acreedor.
Sale el Mancebo. De usía criado.
Cond. Estimo
la atencion de usted.
Mancebo. Monsieur
Romeu, mi señor, rendido
se ofrece á los pies de usía,
y la envia estos recibos
de algunas deudas pagadas,
para resguardo. *le da unos papeles.*
Cond. Es preciso,
que primero sepa yo
quién pagó créditos mios
sin mi noticia, porque
sino no puedo admitirlos.
Mancebo. Señora, aunque tengo expresa
órden de no descubrirlo,
y sé con seguridad
que quedaré despedido
de la casa de mi amo
en rompiendo este sigilo,
no importa: una accion tan noble
como la presente, miro
que no merece quedar
sepultada en el olvido,
sino que su fama misma
la comunique á los siglos,
para que en ellos se imprima
de Brancourt el nombre digno. *Vase.*
Cond. Brancourt? *Regocijada.*
Alf. No sino Dronbell.
Cond. Brancourt?
Alf. Usía lo ha oido?
Cond. Ya fuera sobrado necia,
si no diera á estos testigos
el crédito que merecen.
Amor, qué facil he sido
en creerle falso! Yo
he agraviado el heroismo
de sus hechos, y tan solo
á satisfacerle aspiro.
Vuela, Alfonso, y de mi parte
di á ese jóven peregrino
y virtuoso se digne
perdonar mis desvarios,
y vuelva á verme. *Alf.* Bien, voy
con el mayor regocijo;
pero si yo fuera que él
no viniera.
Cond. Ay, mi querido
Alfonso! yo erré, confieso
mi culpa; pero te afirmo

darle una satisfaccion
tan grande como el delito.
Alf. Si? pues me voy á buscarlo,
y cobraré de camino
la letra. *Cond.* No, Alfonso, esa
volvérsela determino
á Brancourt, porque no quiero
ofender el honor mio
tomando tal cantidad
de quien aun no es mi marido.
Alf. Pero lo será? *Cond.* No sé.
Tú verás, Alfonso mio,
lo que ha pagado, porque
si el Rey mejora propicio
mi situacion, pueda yo
devolvérselo.
Alf. Imagino
que ha de ofenderse Brancourt
del desayre.
Cond. Esto es preciso,
Alfonso.
Alf. En fin, voy á verle. *Vase.*
Cond. Honor, pues ningun peligro
te amenaza, déjame
gozar la dicha á que aspiro,
dando á Brancourt desde ahora
corazon, vida y sentidos.

ACTO TERCERO.

El aposento corto de la Condesa de Varrone, y esta sentada en una silla de brazos como consternada de dolor, y Faustina contemplándola desde los bastidores de la derecha.

Faust. Pobre señora! La pena
la tiene ya hace tres dias
inconsolable, y de verla
me siento yo enternecida.
La hablaré. Por Dios, señora, *sale.*
no se desconsuele usía
de ese modo, que hasta ahora
no hemos tenido noticia
desgraciada del señor
Alfonso. *Cond.* Ay mi Faustina!
que no haber él parecido
á verme en estos tres dias,
estando en París, y bueno,
no es posible: si por dicha
supiéramos donde está,
yo tal vez aliviaría
mi pena. *Faust.* Pues sin embargo
que estoy un poco rendida
de haber corrido en su busca
todo el dia, ofrezco á usía,
en lo que resta de tarde,
traer alguna noticia
de él, aunque me cueste andar
todo París. *Cond.* Me lastima
el verte cansada; pero
sinceramente, Faustina,
tanto deseo saber
de Alfonso, que admitiria
tu oferta. *Faust.* Pues bien, yo iré,
mas será tomando usía
algun alimento ántes.
Cond. Te aseguro por mi vida,
que no tengo gana. *Faust.* No
pues usía me permita,
que la diga que no voy.
Desde ayer á medio dia
con solo un poco de caldo?
Eso no es justo. *Cond.* Querida
Faustina, yo te prometo
cenar si traes noticia
favorable de mi Alfonso.
Faust. Bien, me conformo, y con prisa
me voy: Dios quiera que traiga
lo que espero. *Vase.*
Cond. Qué sencilla,
qué humana y qué cariñosa
es! Cuasi tan afligida
como yo está, y sin embargo
solo á consolarme aspira.
O, Alfonso, qué digno eres
del dolor que martiriza
mi corazon!
Sale Faustina. O, Dios!
Cond. Qué!
de qué nace esa alegría?
viene Alfonso? *Faust.* No señora;
pero cuando yo salia
hallé en la escalera un hombre,
que venia con gran prisa
á darnos recado suyo.
Cond. Y por qué no le traías
contigo?
Faust. Allí fuera está.

Cond. Corre pues, que entre á mi vista.
Vase Faustina.
Amor, déjame cumplir
con la ley de agradecida,
ahora, y despues será tuya
toda la memoria mia.
Faustina conduce de la mano à Nicolas, y la Condesa va á recibirle.
Faust. Entre usted.
Cond. Y bien, buen hombre,
está con salud cumplida
mi bienhechor? *Faust.* Vive aun?
Cond. Adónde está?
Faust. Hablad aprisa.
Nic. Señoras, por Dios me dejen
respirar. *Cond.* Trae una silla,
y que se siente. *Nic.* Señora,
no es digna mi gerarquía
de ese honor: en pie estoy bien.
Qué señora tan benigna *ap.*
y tan llana! En esto son
bien pocas las que la imitan.
Cond. Yo ruego á usted que nos saque
del cuidado. *Nic.* No se aflija
usía, que el buen Alfonso
está en mi casa: él me envia
á informarla del estado
de su salud.
Cons. Pues qué! diga *Sobresaltada.*
usted, está malo?
Nic. Ha estado,
y de peligro.
Cond. Ay Faustina!
Faust. Señora, si está mejor,
por qué ha de afligirse usía?
Nic. Y tan mejor, que ya clama
por comer. Ha quince dias,
señora, que el buen Alfonso,
llevado de la codicia
de ganar mayor jornal,
ha tomado mas fatiga,
que la que puede llevar
su edad. Luego la comida
me han dicho que no es muy buena:
trasnocha, y ántes del dia
se levanta para darme
toda la obra concluida.
De esto, y no querer con tiempo
remediarlo, ha ya tres dias
que se le han originado
unas fiebres tan malignas,
que á no haber llamado yo
un buen Médico, las lia
sin remedio; pero hoy ya
la sesion fué mas benigna
y mas corta.
Cond Dios os llene,
por accion tan compasiva,
de salud. *Nic.* Usía crea,
que aunque hice cuanto podia,
fué muy poco, porque aunque
gano mucho, es mi familia
muy crecida, y nada basta,
señora. Esto me afligia
sobre manera. El mirar
en una edad tan crecida
á Alfonso, enfermo de riesgo,
y no poder ni aun mi misma
cama ofrecerle, llegaba
á afligir el alma mia.
Cond. Buen Dios, qué no tiene cama?
Nic. No señora; en una chica
porcion de paja descansa
su cuerpo, y una cortina
vieja, que pude yo darle,
le defiende de esta fria
estacion. *Cond.* Ah, pobre Alfonso!
y qué poco me lastiman
tus males, que al escucharlos
no me matan! *Nic.* Ha unos dias
que está mi muger en cama,
y por eso ni aun la mia
pude ofrecerle, y en otra
que tengo, aunque es algo chica,
duermen mis tres hijos. *Cond.* Ah,
qué situacion!.
Faust. Afligida
me siento.
Cond. Yo descansando
en una cama mullida
y aseada, y tú tan solo,
por remediar mis desdichas,
en el duro suelo! *Nic.* Yo,
señora, me entristecia,
viendo que por no poderle
traer las mas medicinas
que el Médico le mandaba,
se agravaba cada dia

su enfermedad. *Cond.* Santo Dios!
Faust. Qué lástima!
Nic. Crea usía,
que no sé cuándo, ni en qué
ha empleado su codicia
el dinero que ha ganado.
Todos creen que seria
jugador. *Cond.* Ah, cuán injustas,
señor, fueron sus malicias!
Lo que usted llama ambicion
es la mayor hidalguía
que cupo en hombre. Tan solo
por socorrer mis continuas
miserias sacrificó
su salud: el postrer dia
que estuvo aquí me dejó
aquella alma compasiva
el jornal que en la semana
ganó. Y cuanto él adquiria
con su industria y su sudor
era para mí. Yo misma
soy de su mal y miseria
la causa. *Nic.* No lo creeria
si usía no lo dijera.
Cond. Es su virtud peregrina,
y sin igual. *Nic.* Ahora veo
el fin con que él me pedia
hoy que á usía no contara
sus trabajos. *Cond.* O alma digna
y generosa! *Nic.* Al momento
que vió en peligro su vida,
tan solamente le oimos
repetir: pobre ama mia!
pobre Condesa! mas nunca
quiso darnos la noticia
de su dolencia. *Cond.* Es cruel:
él me quitó la alegría
de ir á cuidarle. Mas ya
que supimos este dia
su situacion, aliviarla
procuremos. Ve, Faustina,
y del cofre que hay afuèra
saca dos sábanas limpias
y dos almohadas: sal luego,
y busca quien mas aprisa
lleve mi cama.
Faust. Voy.
Nic. Para qué, si donde habita
no cabe? *Faust.* Qué angustia!
Cond. Pues
saca dos sábanas finas
y dos almohadas; harémos
con ellas y con la misma
paja en que está de manera,
que hasta tanto que se vista
esté con algun descanso.
Nic Pero es el caso, que usía
no podrá verlo, porque
solo con escalerilla
de mano puede subirse.
Cond. No importa: corre, Faustina,
saca eso en tanto que yo
entro en mi cuarto. Ve aprisa:
y usted perdone, y espere
un instante.

La Condesa parte por la izquierda y Faustina por la derecha.

Nic. Qué benigna
y humilde es! No se vé mucho
de esto en su alta gerarquía.
Pobre Alfonso! cuando sepa
que está la Condesa misma
á verle, perderá el juicio
de admiracion y alegría.

Vuelven á salir, Faustina con alguna ropa blanca, y la Condesa con una colcha, unos bizcochos y una botella de vino.

Faust. Aquí esta la ropa.
Cond. Bien,
yo voy aquí prevenida
de un poco de vino bueno
y bizcochos: si se quita
la fiebre, tal vez con esto
se le fortalecería
el espíritu. Corramos,
que al ménos con nuestra vista
se consolará mi honrado
bienhechor.
Nic. Mucho me admira
esta señora. Pues vamos.
Cond. Ten paciencia, mi Faustina:
yo sé que estarás cansada,
y con razon: pero mira,
luego que le hayamos visto
dormirémos sin fatiga
toda la noche. *Faust.* Ah, señora!
yo voy con toda alegría,

que quiero mucho al señor
Alfonso. *Nic.* Ya guio á usía.
Cond. Y yo sigo á usted, pidiendo
á Dios, con la fe mas viva,
que llene á mi bienhechor
de consuelos y de dichas. *Vanse.*
Va oscureciendo. Teatro de calle con una puerta grande en el frente. Salen el Rey y el Marques, de capa.
Rey. Brancourt, sabes dónde vamos?
Marq. No señor.
Rey. Mucho me admira,
que no desees saberlo.
Marq. No tengo tanta osadía;
voy con vuestra Magestad,
conque voy bien. *Rey.* De tu amiga
la Condesa tertuliano
soy esta noche. *Marq.* Esa dicha
la sorprenderá. *Rey.* No quiero
que la sea conocida
mi persona, y solamente
por eso salir me miras
con este disfraz, tan nuevo
para mí. Deseo oírla
de incógnito, y apurar
de qué nacen las distintas
noticias que de ella tengo,
pues tú me la pintas digna
de mi piedad, y Dronbell
de mi indignacion.
Marq. La misma
virtud es. *Rey.* Luego me engaña
Dronbell? *Marq.* Tanto no diria
yo: mas sé que la verdad
os he dicho. *Rey.* No lo dudo;
pero hay mil mentiras dignas
de que un Rey las examine
por sí, y mucho mas si mira
variedad en los informes
que de ellas le suministran.
Marq. Es lo mejor.
Rey. Yo me temo, *ap.*
que la verdad no me diga
Dronbell, y apurar la causa
mi desvelo solicita.
Vamos, Brancourt.
Marq. Esperad, *Mirando hácia dent.*
que á esta parte se encamina,
si no me engaño, Madama
la Condesa, en compañía
de su criada y un hombre.
Rey. A estas horas?
Marq. Bien me admira,
mas no me engaño.
Rey. Aguardemos
que pasen, para seguirla.
El Marques y el Rey se retiran á la izquierda. La Condesa, Nicolas, y Faustina por la derecha.
Nic. Vaya, que ya hemos llegado.
Faust. Gracias á Dios.
Nic. Entre usía,
que esta es: pero cuidado,
que como solo se habita
el zaguan para el trabajo,
está lleno de inmundicia
y trastos: muchacho, alumbra.
Nicolas abre la puerta del frente, y dentro se descubre trabajando con luz artificial varios oficiales de Calderero: uno de ellos sale con una luz hasta el humbral de la puerta, y entran los tres cerrándola.
Rey. Entráron?
Marq. Sí señor. *Rey.* Mira
quién vive ahí. *Marq.* Un honrado
Calderero. *Rey.* Y qué la misma
Condesa viene á su casa
de noche? Te engañarias
tal vez.
Marq. Señor, no me engaño.
Rey. A ver si nos dan noticia
de si tardará en volver
á su casa, pues seria
inútil pasar á verla
si ha de detenerse. *Marq.* Siga
vuestra Magestad mis pasos,
llamarémos. Su malicia *ap.*
penetro. *Rey.* Que me conozcan
estas gentes sentiria.
El Marques llama á la puerta, y sale Nicolas.
Nic. Quién llama?
Marq. Decid, buen hombre,
quién es una señorita
que acaba de entrar ahora
en esta casa?
Nic. Me admira

la curiosidad. No sé, *Con secatura.*
mas bastará que les diga,
que no es lo que buscan.
Marq. Nada
buscamos, si lo malicia:
solo salir deseamos
de una duda. *Nic.* Si á eso aspiran
pueden esperar que salga,
y hasta su casa seguirla.
Marq. Tardará?
Nic. No me lo ha dicho.
Marq. No usara tal grosería,
á saber quien soy.
Nic. Qué miro? *Conócele.*
Señor, humilde suplica
mi respeto á vuecelencia
me perdone, pues creía
hablar con uno de aquellos
ociosos que se egercitan
en perseguir á estas horas
la honestidad. *Marq.* Y bien, diga,
es Madama de Varrone
la que entró? *Nic.* Señor, la misma.
Marq. Os conoce? *Nic.* No señor.
Vino su ama compasiva
á ver á un criado suyo,
que está malo hace unos dias
en casa. *Marq.* Es Alfonso?
Nic. Alfonso,
que como su señoría
no puede ya mantenerle,
hace tiempo que se aplica
á este oficio. *Rey.* Y viene á verle
su ama?
Nic. No se admiraria
si supiera la bondad
de esta señora. No es digna
de lo que la está pasando,
no: pues el criado... envidia
me ha dado el saber su modo
de pensar; y me holgaria
que todo el mundo supiera
sus acciones peregrinas.
Rey. Cuáles?
Nic. Os parecen cortas
la de dar á su afligida
señora todo el salario
de seis años que tenia
ahorrado? la de aplicarse
en una edad tan crecida
á este oficio solamente
por sustentarla? *Rey.* Inaudita
fineza. *Nic.* Y en fin, por solo
ganar mas, para asistirla
mejor, tomar mas taréa
de la que llevar podian
sus años, hasta perder
su salud?
Rey. Cuánto me admira
todo lo que oigo! *Nic.* Es verdad.
que su ama agradecida
se lo paga bien. Apénas
supo hoy que de parte iba
de Alfonso, vaya, qué extremos
conmigo aquella benigna
señora! Luego que oyó
que en mi casa le tenia
malo, convirtió en pesar
todo el placer; sus megillas
se la cubriéron de llanto,
y á pesar de que era fria
la noche, se vino á verle
conmigo. Vaya, en mi vida
he llorado mas, señor,
que esta tarde. Ella y Faustina
vinieron cargadas de
colcha, sábanas limpias,
vino, bizcochos: en fin,
hasta la cama queria
traerle, sin permitirme
que aliviara su fatiga
por el camino. Yo estoy
fuera de mí de alegría
de ver en una señora
de tan alta gerarquía
y pocos años, una alma
tan noble, tan compasiva,
tan afable, tan honesta,
y en fin tan agradecida,
que es lo que por lo comun
se vé ménos en el dia.
Rey. Absorto estoy.
Marq. Qué os parece? *Al Rey.*
concuerdan estas noticias
con las de Dronbell?
Rey. No á fe.
Marq. Concordarán con las mias.
Nic. Si viera usencia, señor,

cuán sin melindre subia
ahora por una escalera
de mano, pendiente y chica,
al desvan de Alfonso! Ah!
qué pocas son las que imitan
su bondad! pero aquí baja
el Médico.

Rey. Qué delicia
me da el oirle!

Por la puerta del frente Enrico.

Nic. Y bien, cómo
está Alfonso? Hay mejoría?

Enr. Ha perdido usted la escena
mas tierna, mas nueva y digna
de admiracion.

Nic. Cuál, señor?
dignaos de referirla.

Enr. Como estaba tan ageno
Alfonso de tal visita,
apénas en el desvan
descubrió á su ama, seguida
de la criada, se quiso
incorporar con gran prisa,
pero no pudo. Madama,
alegre y enternecida,
arrojándose á sus brazos,
Alfonso! dice: y él grita:
señora! sin que en gran rato
les dejara la alegría
hablar mas ni separarse.
Luego que sus almas dignas
se explayáron con el llanto,
y le dió las mas sencillas
quejas Madama, porque
no la dió antes la noticia
de su mal, se volvió á mí,
que observándoles habia
estado alegre y absorto;
me saluda, y me suplica,
que no extrañe aquel exceso
de su ternura. Duplica
su llanto, y me cuenta todas
las finezas que debia
á Alfonso: me ruega luego,
que ayudado de Faustina
le sacara de la cama,
miéntras ella se la hacia
de nuevo: en efecto, al punto
con unas sábanas limpias,
una colcha y dos almohadas
que de su casa traía,
hizo del monton de paja,
que de colchon le servia,
una cama; si no buena,
aseada y bien mullida.
Me ayudó á meterle en ella,
y con la licencia mia
le fué dando por su mano
con caridad excesiva
unos bizcochos y un poco
de vino que le traía.
Pero lastimándose
de verle allí, me suplica,
que se le deje llevar
con la precaucion debida
á su casa, donde al ménos
su bienhechor estaria
mejor cuidado. Yo, viendo
que ya Alfonso no tenia
el mayor riesgo, y que en ello
á dar tal júbilo iba
á su ama, lo concedí
sin repugnancia. En mi vida,
Nicolas, gocé una escena
tan agradable. Faustina
llorando á mis pies de gozo:
abrazada á mis rodillas
la Condesa: el buen Alfonso
dando voces de alegría;
y yo todo enagenado,
contemplando esta sencilla
pintura, que tan exacta
la humanidad ofrecia
á mis ojos. Ah! quién fuera
dueño de las excesivas
rentas de un Monarca! yo,
yo les recompensaria
su virtud: pero una vez
que no lo soy, determina
mi piedad valerse de una
señora muy compasiva
y principal, para que
ponga al instante á la vista
de nuestro benigno Rey
una copia de estas dignas
y heroicas almas. Vereis,
Nicolas, con cuánta prisa
las llena su Magestad.

de consuelos; y qué dicha
para mí si por mi medio
gozan de un sereno dia
los tres! Qué gozo.... Mas voy,
voy á ver si les envia
esta señora su coche,
para que esta noche misma
lleve á Alfonso á la posada
de Madama, y compasiva
se disponga á proteger
su causa. Dios lo permita,
Nicolas, para que el mundo
eche de ver algun dia,
que á imitacion de su Rey
hay en Francia quien estima
la virtud, quien la desgracia
compadece, quien abriga
la humanidad en su seno,
y en fin, quien de su hidalguía
y poder se vale para
hacer completa la dicha
de sus prógimos, llenando
la triste casa que habitan
de paz, de bien, de quietud,
de consuelo y de alegría. *Vase.*

Marq. Señor, qué os parece? *Al Rey.*

Rey. Bien.

Marq. Os dijo Brancourt mentira?

Nic. Qué Médico tan piadoso!

Rey. Si tengo en mi Monarquía
muchos vasallos como estos,
no reynará la perfidia,
la crueldad ni la desgracia
jamas en ella.

Nic. Está fria
la noche, señor; si usencia
quiere honrar esta sencilla
casa suya....

Marq. No, idos vos
á cuidar vuestra familia.

Nic. De usencia criado. *Vase.*

Marq. A Dios.

Rey. Mucho con esta noticia
recelo de la intencion
de Dronbell.

Marq. Qué determina
vuestra Magestad?

Rey. Que demos,
en tanto que se retira
Madama á casa, la vuelta
á Palacio.

Marq. No replica
mi humildad.

Rey. Vamos, Brancout,
llevarémos prevenida
la recompensa, por si es
que la virtud se confirma. *Vanse.*

Calle diferente. Salen Dronbell y el Ayudante.

Ayud. No apruebo aquesta postrera
determinacion de usía,
señor.

Dronb. No hallo otro remedio,
Brusart: mi pasion activa
tomó ya cuantos arbitrios
son creibles. Discurria,
que poniéndola en la triste
constitucion que la miras,
dejaria su esquivez,
y por fuerza admitiria
mi favor y mi dinero;
pero aunque quiso mi dicha,
que el Rey, por solo mi influjo,
la quitase la crecida
pension que gozaba, y que
la hiciese creer mi malicia
que Brancourt era un infiel,
todo fué en vano; mas iras,
mas desprecios hallo en ella
cada vez: á no rendirla
por fuerza, yo desespero
ya de las cautelas mias,
Brusart: en este supuesto,
si mi amistad solicitas,
haz lo que mandé. Los pocos
que han de ir en tu compañía,
por la codicia del premio
solo á complacerme aspiran.
Llevando los dos criados
á una prision, y á mi quinta
á la Condesa, no hay
por quien se sepa algun dia,
que fué supuesto este órden.
Conque si gozar codicias
las ventajas que te ofrezco,
labre tu obediencia misma
tu fortuna, pues si logro

mis ideas por tu fina
amistad, yo haré que subas
donde tu ambicion te guia.
Ayud. Mucho temo su poder *ap.*
si me opongo á sus inicuas
máximas. Pues una vez
que ningun medio halla usía
ménos violento, no debo
oponerme.
Dronb. Nueva vida
me has dado. A mis brazos llega,
y en mis promesas confia.
Ayud. Qué mas recompensa quiero,
que estas honras repetidas?
Dronb. La hora se acerca, Brusart.
Ayud. Pues con licencia de usía
parto á prevenir la gente.
Inmenso Dios, patrocina *ap.*
mi intencion, ¡porque este monstruo
sus ideas no consiga! *Vase.*
Dronb. Aunque es mi hechura, recelo
de Brusart: tal vez podria...
Hice mal seguramente
en perderle ahora de vista
un solo instante. En su busca
voy, y será bien que asista
á su lado hasta que vea
mis intenciones cumplidas. *Vase.*

Aposento de la Condesa con algunos taburetes: la Condesa y Alfonso sentados á la mesa, y Faustina sirviéndoles la cena.

Cond. Está bueno el caldo, Alfonso?
Alf. Tan bueno, que dar la vida
puede á uno que esté espirando.
No durara tantos dias
mi enfermedad si me hubieran
dado de estas medicinas;
pero como Nicolas
está pobre, no podia
poner mas que un pucherito
para mí y para Cristina
su muger, de modo que
era mas agua cocida,
que caldo lo que tomaba.
Dios se lo pague, aun hacia
sobrado.
Cond. Cuando me acuerdo
del cuidado en que á Faustina
y á mí nos tuviste... *Faust.* Bueno:
malos ratos á fe mia
hemos pasado.
Alf. Si yo
diera á usía la noticia
de mi mal, gastado hubiera
con el Médico y botica
sin duda los pocos cuartos
que para comer habia,
y despues usía hubiera
ayunado. *Cond.* Mas excitas
mi dolor con eso. ¿Acaso
ese dinero podia
nunca emplearse mejor,
que en procurar tu perdida
salud con él? *Alf.* Ya sin él
la voy cobrando. *Faust.* Mas diga
usted: y si por la falta
de la asistencia precisa
se muriera? *Alf.* Vaya, vaya,
hablemos... Pero, Faustina, *Llaman.*
mira, sin abrir la puerta,
quién llama. *Vase Faustina.*
Cond. Mucho me admira
que á estas horas...
Alf. Otra letra.
Sale Faust. Señora, que le permita
usía entrar, con un deudo
cercano suyo, suplica
el señor Marques. *Cond.* Lo siento,
pero di que entren, Faustina.
Vase Faustina, y Alfonso quiere levantarse.
Dónde vas? *Alf.* A levantarme.
Cond. Para qué?
Alf. Que quiere usía,
que ahora la vean cenando
conmigo? Murmurarian
de usía, y con harta causa.
Cond. Alfonso, deja que digan
lo que quieran, como yo
no ultraje la fama mia.
Por la derecha el Marques y el Rey: la Condesa y Alfonso quieren levantarse.
Marq. Madama, si me dais muestras
de que incomodo... *Cond.* Faustina,
sillas.
Marq. Nos obligaréis

á volvernos. *Rey.* La sencilla
sociedad no ha de causar
incomodidad. Usía
siga cenando. *Cond.* Lo haré,
porque soy harto enemiga
de poner á las acciones
honestas y comedidas
el grillo que las ha dado *Siéntanse.*
nuestra extravagancia misma.
Marq. Siendo así, nos sentarémos.
El que con ella se mira *Al Rey.*
es el criado. Madama,
disculpadme la osadía *Se sientan.*
de traer en vuestra casa
este deudo mio.
Cond. Estima
mi atencion el favor vuestro,
y podrá desde este dia
mirarla como muy suya.
Rey. No abusaré yo en mi vida
de esta oferta, mas la aprecio,
y ofrezco á los pies de usía
mis facultades. *Cond.* Dejemos
ahora cortesanías
si os parece: ve quitando
aquesta mesa, Faustina;
La Condesa y Alfonso se levantan de donde estaban, y vienen á sentarse mas á la escena.
y permitid que en presencia
vuestra ocupe aquesta silla
Dándole una silla la Condesa.
mi Alfonso, porque ademas
de estar enfermo, le mira
mi gratitud como padre,
á quien las desgracias mias
deben su alivio, y es fuerza
que le trate mientras viva
como á tal.
Alf. Siempre seré
solo criado de usía.
Rey. Qué almas tan nobles! Madama,
haréis bien: siempre fué digna
la virtud de ser honrada,
aunque de sayal se vista.
La vanidad no lo aprueba,
mas la religion lo inspira.
Marq. Me encanta mas. *ap.*
Rey. Brancourt calla.
Cond. Quizas le disgustaria
esta llaneza.
Marq. Madama,
me precié toda mi vida
de racional. He creido,
que no hay de la esfera mia
á la de un pobre artesano
distancia: que es una misma
la nobleza de su carne,
aunque sea tan distinta
nuestra fortuna. Me acuerdo
de que gozo yo excesivas
rentas, y él no, solamente
para aliviar sus desdichas,
no para engreirme. En fin,
no soy de aquellos que miran
á un menestral virtuoso
con desprecio.
Cond. No, yo misma
tengo pruebas muy bastantes
de la compasion que habita
en vuestro pecho.
Marq. Madama,
que dejeis eso os suplica
mi respeto.
Cond. No, Brancourt:
ya que despues de tres dias,
que os he enviado á llamar,
venís hoy; yerro sería,
que os dejara yo volver
sin decir lo que os queria.
Marq. Y es?
Cond. Que habeis conmigo andado
muy cauteloso. Este dia
llegáron á mi poder,
sin tener de ello noticia,
estos recibos de deudas
mias, que vuestra hidalguía
por mí satisfizo. Ya
lo hicisteis, y ni aun yo misma
puedo remediarlo, pero
lo siento. Quinientas libras
importan, yo lo recibo
como préstamo que un dia
satisfaré si mejora
Dios mi fortuna impropicia.
Pero aquí teneis la letra
que vuestra alma compasiva
dió á Alfonso, porque con ella

de mi asistencia precisa
cuidara, sin descubrirme
que era vuestra accion tan digna.
Tomadla, porque ademas
de que no debe admitirla
mi honor, creed que de nada
mi situacion necesita,
pues ya mi Alfonso socorre
con su jornal mis precisas
urgencias. No por desayre
lo tomeis, porque os lo estima
de modo mi corazon,
que solamente imagina,
que puede pagarlo siendo
vuestra esclava miéntras viva.

Rey. Yo no sé quien de los tres *ap.*
me ha dado mayor envidia.

Marq. Paciencia. Yo hice, Madama,
tan solo lo que debia,
pero vos no, pues me habeis
sonrojado. Si peligra
vuestro honor porque ese corto
obsequio de mí reciba,
dádsele á Alfonso.

Cond. Sabeis
que es letra de dos mil libras?

Marq. Lo sé, con ellas le pago
el pesar que me origina
por no guardar un secreto.

Alf. Señor....

Marq. No me fiaria
ya de vos. Cobrad la letra
al instante, é invertidla
de modo, que no volvais
á enfermar en vuestra vida
de trabajar.

Por la derecha Faustina sobresaltada.

Faust. O, buen Dios!

Cond. Qué traes?

Alf. De qué te agitas?

Faust. De que la escalera sube
una patrulla seguida
de un Oficial, y Dronbell
viene con ellos.

Marq. Respira,
no temas. *Llaman.*

Alf O Dios! ya llaman.

Cond. Qué tiemblas? acaso habita
la culpa en nosotros? Sea
lo que fuere, la Divina
Providencia volverá
por nuestra causa. Faustina,
abre. *Rey.* No sé qué recelo.
Abre, sí, pero no digas
que estamos aquí nosotros.

Alf. Si harán una tropelía
con mi ama?

Rey. Nada temas,
ni se sobresalte usía,
Madama, que para todo
quedarémos á la vista
Brancourt y yo en ese cuarto.

Marq. Qué intenta el Rey?

Rey. Ven aprisa.

Cond. Pero para qué?

Rey. Ya llegan,
luego sabréis el enigma.

El Rey y el Marques se ocultan en la izquierda. Por la derecha Dronbell y el Ayudante, quedando la tropa á los bastidores.

Dronb. Tomad las puertas, y á nadie
el salir se le permita
sin mi órden.

Ayud. Pobre Condesa!

Cond. Pues cómo....

Dronb. Modere usía
el sobresalto, que aunque
la órden que traigo no admita
piedad alguna, soy yo
quien he venido á cumplirla.

Alf. Este pícaro se venga
ahora de mí. *Rey.* Su ruina
busca Dronbell. *Dronb.* Pudo mas
que la virtud la perfidia,
Madama. Por el delito
de que ya teneis noticia,
que os imputa un vil, traigo órden
de prender á vuestra familia
y á vos.

Rey. Absorto le escucho.

Dronb. Para evitar vuestra ruina
tengo un medio, que es llevaros
secretamente á mi quinta,
y aseguraros en ella,
aunque sea á costa mia;
sabeis mi amor, mis riquezas

y mi poder, yo ...
mi voz el riesgo, con que
mirad lo que determina
vuestra prudencia.
Cond. En efecto,
solo por guardar mi vida
quereis exponeros?
Dronb. Nada
dudeis.
Cond. Y estaré en la quinta
segura de los rigores
del Rey?
Dronb. Mi amor os lo afirma.
Marq. La Condesa perdió el juicio.
Cond. Y jurais que en vuestra vida
ofenderéis mi honor? *Dronb.* Si.
Alf. Pronto lo quebrantaria. *ap.*
Cond. Pues solo un reparo tengo.
Dronb. Y es?
Alf. La Condesa delira.
Cond. Que la tropa....
Dronb. No temais,
que solo á servirme aspira,
y por guardar el secreto
perderán todos la vida.
Cond. Pues en esta inteligencia....
Dronb. Venció la cautela mia. *ap.*
Cond. Ayudante, guie usted *Con resol.*
á la prision que destina
el Rey para mi: pues almas
que gozan la gerarquía
Admirado Dronbell.
de mi sangre, los decretos
de su Soberano miran
con obediencia, aunque sean
dictados de otra malicia.
Si su Magestad lo manda
tendrá causas infinitas,
y ni á mi ni á vos nos toca
por ahora el inquirirlas,
sino obedecer, y así
guie usted, y sea aprisa.
Y vos, Dronbell, no dudeis,
que aunque sin ofensa mia
pudiera admitir la oferta
que haceis, no la admitiria,
siquiera por no deberos
fineza alguna en mi vida.
Dronb. Burló mi esperanza.

... á le mia
me dió la Condesa. *Rey.* Ya
extrañaba lo que oia.
Dronb. Qué despreciais el escudo
con que mi piedad os brinda?
Cond. Tengo harto con mi razon.
Dronb. Mal hará quien de ella fia,
porque la razon no basta
si el poder no la apadrina.
Cond. Con vos, que sois un... he... vamos.
Dronb. Una vez que desestima
vuestra vanidad mi oferta,
es fuerza dejar cumplida
la órden del Rey. Ayudante,
toda la autoridad mia
cede ya: egerza usted
su obligacion luego aprisa.
Soldados.
Sale la tropa, y quedará formada
á los bastidores.
Marq. Yo estoy confuso.
Dronb. Llevad presa la familia
donde sabeis, y á Madama,
pues es por su clase digna
de esta distincion, encargo
que mande usted conducirla
en mi coche á la prision
que el Rey manda.
Ayud. O Dios! qué impias
ideas! *Alf.* Yo pasaré
en la cárcel á fe mia
muy buena convalecencia.
Paciencia; mas me lastima
mi ama.
Dronb. Qué le detiene?
Ayud. Nada, ya obedezco á usia.
Esto es preciso. Madama,
venid, de nada se aflija
vuestro corazon, que ya
en el valor que me anima
teneis quien vuestra virtud
defienda de la malicia.
Asiendo de la mano á la Condesa, se pone delante de ella en accion de defenderla con la espada desnuda.
Alf. Buen Dios!
Dronb. Brusart, qué hace usted?
Ayud. Lo que este instante me inspira

honor, valor, religion
y fidelidad. Usía
perdone, que ya no es bien,
que yo sus máximas siga,
sus excesos autorice,
ni sus ideas indignas
defienda. Lo hice algun tiempo
por la esperanza mentida
de ascender en mi carrera
conforme me lo ofrecia
con su favor: mas soy noble,
y mi sangre me lo avisa
en este instante, y mas quiero
no conseguir en mi vida
un paso mas, que ganarle
con excesos y perfidias.

Dronb. Qué rabia! y la órden del Rey?

Ayud. Es supuesta, y la de usía
es, que con secreto lleve
á la Condesa á su quinta,
para hacer de ella lo que
su torpe exceso le inspira.

Dronb. La cólera me consume.
Cómo así, infame; amancillas
mi opinion? Amigos, yo
llenaré vuestra codicia,
prendedle. Pese á mi rabia:

A los Soldados que estarán sin accion.

todos me dejais? por vida
del Rey, que os haga mi acero...

Saca la espada, quiere embestir á la tropa, y ella le hace frente con las bayonetas.

Ayud. Tened: modérese usía,
porque sino, no respondo
por ahora de su vida.

Dronb. Sí haré; mas puesto que gozo
con el Rey tan excesiva
privanza, temed la furia
que mi corazon respira.

Ayud. El Rey verá mi inocencia.

Dronb. Haré yo por desmentirla.

Salen el Rey y el Marques, y todos se suspenden.

Rey. No harás, que la he visto yo.

Ayud. El Rey.

La Cond. y Alf. El Rey era, dicha!

Dronb. Señor...

Rey. No me digas nada,
que tus culpas repetidas
están sacando por fuerza
el rubor á mis megillas:
pues aunque en ninguna de ellas
es cómplice mi justicia,
á vueltas de mi privanza
las cometió tu osadía;
y dirá alguno tal vez,
que yo pude consentirlas.
Mas una vez que llegaron
tan claras á mi noticia,
yo haré que la Europa vea
tambien cómo se castigan.
Brusart, mientras se sustancia
su causa, en esa vecina
Ciudadela, hasta otra órden,
quede preso.

Ayud. No replica
mi humildad. Vamos.

Le quitan la espada.

La Cond. y Marq. Señor...

Rey. Ninguno por él me pida,
si mi gracia quiere.

Dronb. Apenas
me deja mi afrenta misma
respirar.

Ayud. Vamos.

Dronb. Yo mismo
he buscado mi ruina.

Acompañado del Ayudante parte en medio de la tropa Dronbell.

Alf. Aunque es un pícaro, ahora
su desgracia me lástima.

Rey. Madama, á Brancourt y Alfonso
debeis no estar sumergida
mas tiempo en vuestra miseria:
pues llevado de la inicua
persuasion de Dronbell, nunca
viera yo vuestras desdichas.
Pero pues tendrán castigo
sus execrables perfidias,
goce la virtud tambien
el premio de que es muy digna.
Toma, Brancourt, lee.

Dale un papel.

Lee Marques. *A Madama Varrone la pension que antes gozaba, y de mi bolsillo secreto diez luises cada mes. A su criado Alfonso otra pension*

de mil libras anuales.
A Faustina un dote de quinientas libras.
Rey. Adónde
está?
Alf. Faustina..
Cond. Faustina
Sale Faustina. Señora, yo...
Cond. Pierde el miedo,
que ya solo la alegría
reyna en casa. El Rey te llama.
Faust. El Rey!... *Sorprendida.*
Rey. Acércate.
Cond. Mira,
su Magestad te concede
dote de quinientas libras.
Faust. Mejor las quisiera yo
para que mis hermanitas
y mis padres se sustenten
y no perezcan.
Alf. Buena hija.
Rey. Bien, déjalo por mi cuenta.
Sale el Ayudante.
Ayud. Señor, luego que á su digna
prision llegó, no sé si
dimanado de su misma
desesperacion ó afrenta,
cayó ya cuasi sin vida
Dronbell, y que la espirando.
Solo me encarga que pida
al Rey, que sus graves culpas
olvide si acaso espira.
Que declare á la Condesa
Varrone, que su malicia
imputó á Brancourt delitos,
que jamas en su hidalguía
cupieron, por trastornar
el amor que se tenian.
Que á ellos y á cuantos se vieren
de él ofendidos suplica,
que le perdonen y rueguen
á Dios por él.
Cond. y Marq. Me contristá
su muerte.
Rey. El quiso perder
con mi privanza la vida,
y tú subir á mi gracia.
Brancourt, á esas gracias mias,
añade la de Mayor
de esta Plaza, que hace dias
está vacante, á Brusart.
Marq. Está muy bien hecho.
Sale Enrico. Ustedes
perdonen: Madama, aprisa:
la Duquesa de Contí
ha oido compadecida
vuestro estado, y entre tanto
que con el Rey solicita
algun alivio, desea
que esteis en su casa misma
bien servida y regalada,
para lo cual os envia
su Excelencia el coche. Vaya,
no os detengais.
Cond. Mucho estima
mi humildad su atencion; pero
ya su Magestad....
Enr. Qué miran
mis ojos? Señor, el gozo
con que á Madama traia
esta buena nueva, me hizo
no reparar....
Rey. Mas me obligas,
que me ofendes. Acabaste
de leer? *Al Marques.*
Marq. Aun no.
Lee. *A Enrico Dusell, mi segundo Médico de Cámara.*
Enr. A mí? qué dicha! *Sorprendido.*
Lee Marq. *A Brancourt....*
Rey. Qué?
Marq. Nada mas dice. Vaya,
vuestra Magestad invicta
se cansó aquí de hacer gracias
sin duda alguna, y la mia
la dejó para otra vez.
Rey. Antes es porque me pidas
tú la que quisieres.
Marq. Si?
pues solo quiero que diga
vuestra Magestad, si yo
le he engañado.
Rey. No. No aspiras
á mas? *Marq.* No señor.
Rey. Pues yo
quiero darte ahora una dicha
que no esperas. *Marq.* Cuál?
Rey. La mano

de Madama.
Cond. Mano y vida
si vos lo quereis son suyas,
y aun no pago á su hidalguía
lo que le debo.
Marq. Por fin
logré cuanto apetecia.
Rey. Logró la virtud de todos
la recompensa debida?
Cond. y Marq. Sí, Rey piadoso.
Alf. y Faust. Rey santo.
Ayud. y Enr. Rey justo.
Todos. El Cielo bendiga
vuestro nombre, y nos conserve
en paz esta Monarquía.
Rey. Amen. Brancourt, á Palacio:
tú, Brusart.... *Ayud.* Señor.
Rey. Ve aprisa,
y si es que Dronbell ha muerto,
llévame allá la noticia
sin dilacion.
Ayud. Está bien.
Marq. Y á ustedes todos suplica
mi afecto, que á la Condesa
lleven á la casa mia
luego, y en ella me aguarden
para celebrar mi dicha.
Todos. Muy gozosos.
Rey. Vamos; pero
no perdais nunca de vista
la virtud, pues ella sola
vuela hasta la esfera misma
de la Magestad, aunque
pobre y abatida viva.
Marq. No harémos, que el Calderero
de San German este dia
nos da un egemplo en la suya.
Rey. Pues imitadla y seguidla
todos, para que la fama
en elogio nuestro diga:
que hoy en Francia las virtudes
se aman, se premian, se imitan,
y hacen en un dia solo
dichosa la Monarquía.

FIN.

VALENCIA,
EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
AÑO 1818.